

10 FEB. 1926 123  
10 FEB. 1926



# ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid



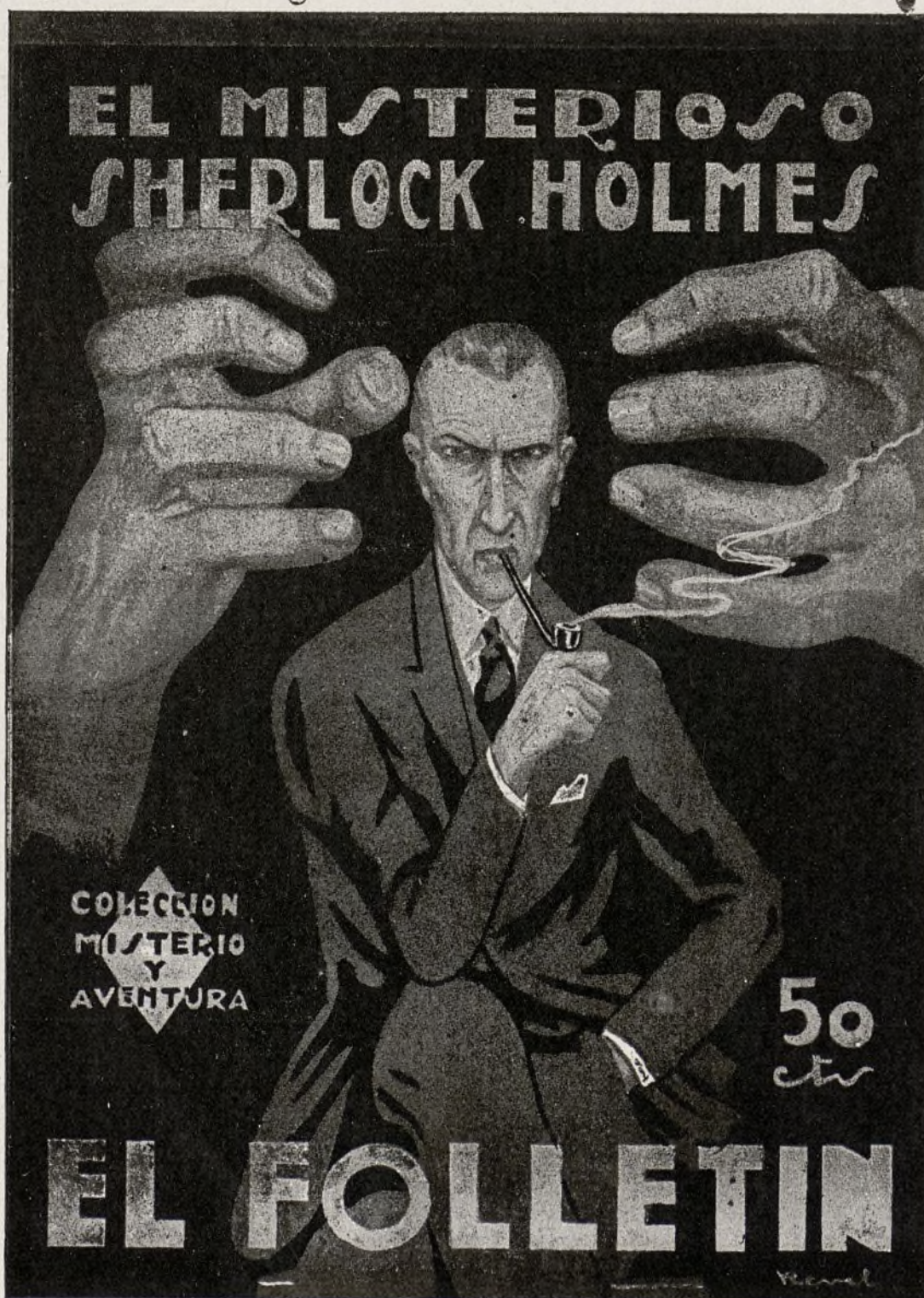
Comprad todas las semanas los tomos de la

“Colección Misterio y Aventuras”

que publica

# EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.



Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.<sup>a</sup> época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID





# ARMAS Y LETRAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre -  
— 11,00, semestre —22,00, año. —  
Extranjero, 20,00 ptas: semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

10 Febrero 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 127



Elías B. Hapkins

(Continuación.)

Y entonces Jimuy, se levanta, echa su manta a la espalda y vuelve al campo para cuidar ovejas durante otro año, que terminará con otro mes de borrachera.

Pero como esto no tiene gran relación con Jackman Gulch, volvamos a aquella colonia arcadiana. Aquella población apenas aumentaba, y, como d'go, para bulla y desafueros se bastaban los del país. No

obstante, dos rufianes entraron un día a caballo y comenzaron a reclamar todo un lado del río. Ganaban a Guleh en maldad, blasfemias y costumbres desordenadas, y hubo quien deseó que volviese el antiguo Couky Jim, con tal de que cortase los vuelos a aquella pareja. Desde que llegaron eran más escandalosas las reuniones en la taberna y en la casa de juego. Los más apacibles frequentadores del bar comenzaron a hablar seriamente de linchar a los dos extranjeros, que eran los principales promovedores del desorden. En este estado de cosas entró en la colonia Elías B. Hapkins, doloridos los pies a causa de la caminata, con un morral a la espalda y la Biblia en el bolsillo. Como su aspecto era insignificante, nadie se fijó en él. Sus maneras eran corteses y sus costumbres morigeradas, aunque algo había en su semblante de firme y voluntarioso, y de inteligente en sus ojos azules. Hizo una pequeña choza cerca de aquellos dos extranjeros que le habían precedido. Reclamó aquel terreno y todos los conocedores de la mina acogieron la reclamación con burlesco desdén. Era lastimoso verle todas las mañanas cuando pasábamos a nuestro trabajo, cavando con energía que todos sabíamos perfectamente que sería

## PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

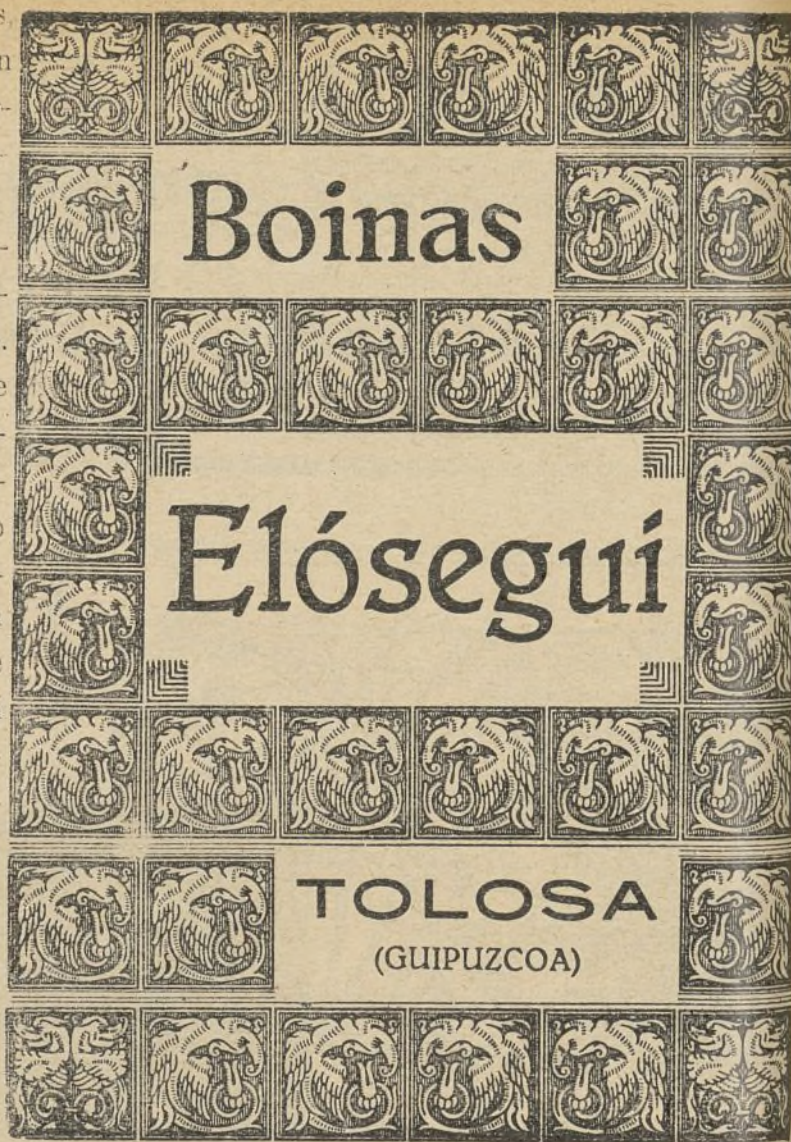
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas. 38.-MADRID



estéril; algunas veces descansaba cunado pasábamos y limpiándose el sudor nos daba los buenos días con aire amable y después continuaba con redoblada energía. Poco a poco le fuimos preguntando, entre compadecidos y despreciadores, qué tal le iba.

—No he dado con ello—contestaba alegremente inclinándose sobre su azada—porque la cama está honrada; pero cuento con llegar hoy a la arena rica—. Todos los días repetía la misma contestación, sin que disminuyera su confianza y su alegría. No tardó mucho en verse perfectamente su carácter en una escena acaecida en el salón de bebidas. Se había hecho un buen juego aquel día, y el jugador ganancioso estaba convidando, según la moda de mezclar que traía intoxicada a la mitad de la colonia. Estaba de pie un grupo de borrachos y algunos andaban por allí dando gritos, bailando y disparando al aire su pistola por puro entretenimiento. Entre aquella paraunda de berridos y juramentos, comenzó a oirse un rumor monótono y más tranquilo que predominaba a veces al vocerío; poco a poco, un hombre primero y luego otro, fueron callando todos para escuchar, y toda la reunión quedó con la vista fija en el punto de donde manaba el tranquilo riachuelo de palabras. Montado en un barril estaba Elías B. Hap-



**Boinas**

**Elósegui**

**TOLOSA**  
(GUIPUZCOA)

**LA PAPELERA DE CEGAMA**

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

**CEGAMA**

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

kins, último agregado a la colonia de Jackman Gulch, risueño y plácido. Tenía en sus manos una Biblia abierta y estaba leyendo en alta voz un capítulo tomado al azar: un extracto del Apocalipsis, si mal no recuerdo. Las palabras no eran muy propias del local, que digamos; pero él siguió con gran fervor, accionando con la mano izquierda según la cadencia de las palabras. Hubo una explosión de risas y aplausos y todo Jackman Gulch le rodeó creyendo que iban a oír una parodia de aquello. Pero el lector, cuando llegó al final de un capítulo comenzó el otro plácidamente, y a seguida de éste acometió el tercero, llegando la concurrencia, en vista de aquello, a la conclusión de que la broma resultaba pesada. Aún llegó a comenzar otro capítulo el lector, confirmando la opinión general, que manifestóse claramente con protestas unánimes; pero el otro siguió con el Apocalipsis como si lo que oyera fuesen aplausos calurosos. Poco después chocó una bota contra el barril y otra pasó silbando sobre la cabeza del evangelista; pero en esto surgieron varias voces abogando por el orden y la calma, y sobre todo Maule y Felipe tomaron calurosamente la defensa del lector de escritura sagrada.

—Este evangelista es de piedra—decía Felipe os-



*Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.*

*¡ Si U. lo es,  
adquiéralos.!!*



**Resolutivo  
Rojo Mata**

**Anticólico  
F. Mata**

**Cicatrizante  
Velox**

tentando su gordura con camisa encarnada—. Nos-  
otros no tenemos que ver con él y todos estamos  
bien con nuestras opiniones: así es que lo mejor es  
ahorcarle encima del barril; pero tirándole botas re-  
sulta que él queda en buen lugar—. Este esfuerzo  
cratorio procuró animar a la concurrencia para que  
se opusiera francamente al torrente de la escritura  
que caía sobre ellos; pero fué inútil, porque la ma-  
yoría estaban dormidos y los restantes se marcha-  
ban a sus chozas dejando sobre el barril al imper-  
turbable lector. Cuando ya quedó con los más cuer-  
dos, cerró su libro, no sin antes marcar con un lá-  
piz el punto exacto donde había quedado, y des-  
cendiendo del barril dijo tranquilamente: —Hijos  
míos, mañana a la misma hora daré lectura, comen-  
zando por el noveno versículo del capítulo quince  
del “Apocalipsis”—y dicho esto salió pausadamente  
del salón. Nosotros sabíamos que sus palabras no  
eran promesas vanas, y a la noche siguiente subió  
sobre el barril y comenzó a leer con la misma tena-  
cidad monótona, mezclando sentencias, haciendo co-  
mentarios, pero siguiendo capítulo tras capítulo. Ri-  
sas, amenazas, bromas, todos los procedimientos usa-  
dos contra él, fracasaban de igual modo. Pronto se

descubrió, sin embargo, que había un medio, pues  
cuando la conversación era tranquila y de natural  
inocencia paraba de leer. Una sola blasfemia era bas-  
tante para hacerle leer de nuevo. La segunda noche  
duró bastante la lectura pues sin duda era lenguaje  
demasiado libre. De este modo siguió el hombre mes-  
tras mes con el libro abierto y volviendo a la lectu-  
ra en cuanto oía una palabra pecaminosa, como a  
una caja de música que le tocaran el muelle. La  
monótona lentitud de la lectura llegaba a ser irre-  
sistible, pero como no había método de evadirla más  
que sujetándose al código del evangelista, resultó que  
al mes estaba callado la mitad del tiempo y a los  
dos meses podía titularse remedio de pecados. Nun-  
ca hubo una revolución moral más completa, llegan-  
do sus efectos hasta la vida privada. Yo le ví, cuan-  
do en la mina oía una blasfemia de algún trabaja-  
dor, correr con la Biblia en la mano y comenzar la  
lectura del árbol genealógico sagrado con la seguri-  
dad de quien llega en ocasión oportuna. De este mo-  
do llegó a ser raro un juramento entre nosotros y  
la embriaguez iba de capa caída de tal manera, que  
nuestra buena fama llegó a Ballarat, donde se hicie-  
ron grandes comentarios.



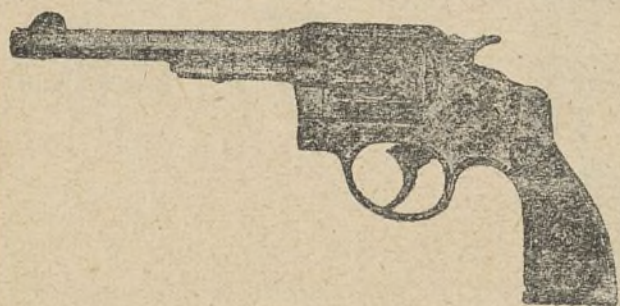


## PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,  
hoy enjuto,  
es que uso  
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



### NUEVO REVOLVER PATENTADO

### "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE

Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario  
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

**GARATE, ANITUA Y C.<sup>IA</sup> -EIBAR.-** Apartado 2,

## COMPañIA TRANSATLANTICA

### SERVICIOS DIRECTOS

#### LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

#### LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

#### LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

#### LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

#### LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

#### LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

### AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

### SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

### SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muebles que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.





# FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

## F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

### BORISOL

ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

### IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

No obstante, según fuimos conociendo al evangelista vimos que no era hombre que despreciara los licores si se usaban de manera hábil, y que él mismo jugaba al poker, incluso con los dos rufianes Maule y Felipe, pudiéndose ver que dominaba el juego como pocos. Así jugaban muchas veces los tres en perfecta armonía, excepto cuando algún azar de las cartas despertaba los juramentos de alguno de los compañeros; la primera vez que esto sucedía sonreía tristemente como reprochando al pecador; la segunda sacaba la Biblia interrumpiendo el juego. También nos demostró ser buen tirador, pues una noche que habíamos vaciado en casa de Adams una botella de coñac, sacó su pistola y puso una bala en el centro a veinte pasos de distancia. En todo parecía un hombre corrido, excepto en cavar buscando el oro, que se manifestaba simple por completo. Nos daba lástima ver en el almacén su saco de alfombra, donde estaba su nombre, flácido y vacío, mientras que los otros engrosaban diariamente y algunos estaban repletos, pues se acercaba la época de llevarlos a Ballarat. Según nuestras cuentas, la cantidad que en aquella ocasión teníamos en el almacén superaba las de otras veces. Pero Elías parecía satisfecho por el cambio obtenido en sus costumbres; su felicidad, sin embargo, no era completa, pues

deseaba otra cosa más. En una reunión que tuvimos un día en el campo nos dijo:

—Hijos míos, deberíamos celebrar alguna ceremonia en domingo, pues es un cargo de conciencia pasar la vida sin atender a semejantes cosas, y no sólo eso, sino bebiendo y jugando más que los otros días.

—No tenemos párroco—dijo uno del grupo.

—Usted está loco—gruñó otro.

—¿No tenemos un hombre que vale por tres párrocos, y que sabe citar textos como nadie? ¿Qué más quiere usted?

—No tenemos iglesia—rugió el mismo de antes.

—Tenedla al aire libre—repuso otro.

—O en el almacén—dijo otro.

Esto último fué recibido con un murmullo de aprobación. El salón espacioso que había frente al bar era útil; normalmente se usaba para salón de juego en parte, y en parte para guardar bebidas, y tenía magnífica cerradura y llave, pues a veces se acumulaban grandes cantidades de coñac y ron; una gran puerta daba acceso al salón, que era espacioso, cuando quitaban las mesas y las sillas; los barriles se apilaron por fin en un rincón formando como un púlpito y todo estuvo listo. Primeramente el Gulch se interesó poco por los preparativos, pero cuando

**CREMA (SNOW)**  
MENTOLADA - FRESQUISIMA  
SIN GRASA NI BLANQUETE

Unica para masaje después de afeitarse

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES  
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES  
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS  
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA



## MINGOTIE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES  
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

## JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - Roses - - CHACOTS Y KALPAIS - -

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

## SERNA

COMPRO,  
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

## ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa  
del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos  
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

se supo que Elías pensaba dirigirles un sermón, comenzó a crecer la curiosidad. Como un sermón era algo nuevo para ellos y además surgió el rumor de que la conferencia sería amenizada con algo propio del local, comenzaron a menudear los pedidos de sitio. Afortunadamente, el local demostró que era suficientemente espacioso, y gracias a la habilidad de los organizadores cupo la enorme afluencia de aquella sesión que hace época en los anales de Jackman Gulch. Alguien hizo notar que una pequeña fracción de la colonia faltaba, pero todos convinieron en que poco importaba: Maule y Felipe habían ido a un viaje por las montañas, del que aún no habían regresado, y Woburn, el guardián del almacén, no

## ¿CALLOS?

### UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



## ¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias  
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M  
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

podía abandonar su puesto, comprendiendo que su responsabilidad era demasiada. Salvo estos tres, todo el Gulch estaba presente, luciendo camisas limpias y otros detalles de tocado propios del acontecimiento. El interior del edificio había sido arreglado con bancos resistentes, y el evangelista, con su bienaventurada sonrisa, estaba esperando en la puerta:

—Buenos días hijos —dijo festivamente—; entren ya verán cómo pasan la mañana entretenida como otra cualquiera; dejad vuestras pistolas en este barril, fuera, según vayan pasando, y así podrán recogerlas cuando salgan, que no es cosa de llevar armas en una casa de paz.

Su petición fué atendida, y antes de que el último hombre hubiese entrado, ya había una extraña colección de cuchillos y armas de fuego depositadas. Cuando todos estaban reunidos empezó la ceremonia primera y última que se celebró en Jackmans Gulch. El tiempo estaba muy caluroso y hacía bochorno en el cuarto, pero los hombres escucharon con paciencia ejemplar. Para algunos había el atractivo de lo nuevo, y para otros aquello les recordaba países y tiempos pasados. Un murmullo de expectación salió de la asamblea cuando él subió al púlpito. Se había vestido con cuidado en honor a la ocasión; llevaba una túnica de terciopelo y un cinturón de seda china, pantalones de tpo y ancho sombrero que sostenía en la mano izquierda. Comenzó a hablar en voz baja, y notaron que miraba frecuentemente por una rendija que había a la altura de su cabeza.

—Ya os he puesto por la senda del bien, y espero que si insistís en seguirla con constancia, lograréis enmendaros.

Al llegar aquí miró atentamente por la rendija unos momentos.

—Ustedes habrán aprendido a ser industriosos, y de este modo podrán reparar cualquier pérdida que puedan tener. Seguramente no olvidará ninguno de vosotros mi visita a este campamento.

Aquí hizo una pausa. Tres tiros de revólver sonaron en la calma de verano.

—Seguid en su sitio, condenados—gritó nuestro predicador, viendo que sus congregados se levantaban excitados—. Si alguno se mueve le meteré bajo el asiento. Las puertas están cerradas; así que no puede salir ninguno. ¡Sentaros, cabezas de loco, perros, o hago fuego sobre vosotros!

Atolondrados y muertos de miedo, nos hizo sentar, mirándonos unos a otros. Elías B. Hapkins, cuyo semblante parecía haberse alterado, nos dijo, mirándonos con desdeñosa sonrisa de crueldad:

—Tengo vuestras vidas en mis manos—y vimos que tenía amartillada una pistola y la culata de otra asomaba por su cintura—. Yo tengo armas y vosotros ninguna. El que se mueva será muerto; pero si no hacéis nada, nada os haré. Tenéis que quedaros aquí una hora, porque vosotros, necios—dijo con tono que recordaremos siempre—, no sabéis quién es el que ha estado jugando con vosotros, como evan-

## ¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

### CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE





## --- SASTRERIA --- GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-  
Gabanes \* *Se admiten géneros* ción de to-  
Gabardi- *para su confección* da clase de  
nas, Trajes de Sport || prendas de caballero  
Se recomienda el corte a los Sres. militares  
Fuencarral, 23, principal --- MADRID

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y  
mantillas de encaje

gelista y santo. ¡Pues no es otro que Conk y Jim, estúpidos! Y Felipe y Maule son mis aliados, y ya estarán en los montes con vuestro oro. Así es que ya sabéis que dentro de una hora estarán libres, sin que nadie pueda perseguirlos, y yo aconsejo a ustedes que reflexionen lo que mejor les conviene. Mi caballo está a la puerta y saldré en el momento oportuno. Cuando esté fuera, cerraré con llave y me marcharé. Entonces ustedes saldrán como puedan. No tengo más que deciros, sino que sois los más burros que han llevado zapatos.

Hubo la suficiente pausa para que nos hiciéramos cargo de aquella opinión. Demasiado había hablado, y nosotros nada hicimos, en plena turbación. Estábamos imposibilitados de atarle, pues nada ha-

blamos previsto. No nos quedaba más remedio que entregarnos. Pasó tiempo, que nos pareció tres horas, antes de que el evangelista cerrara su reloj y diera unos pasos atrás, hacia la puerta, amenazándonos siempre con sus armas. Oímos después el chirrido de la cerradura y el galopar del caballo.

Jamás se habían oído tan unánimes blasfemias, hasta que la puerta salió de quicio. Todos los restos del almacén habían desaparecido; y el guardián estaba tendido en el suelo, a través de la puerta, y muerto de un balazo en la cabeza.

Maule y Felipe habían bajado al campamento en el instante en que entramos en la trampa, y matando al guardaalmacén, cargaron un carro con el

## IMPERMEABLES INGLESES

### GARANTIZADOS CHANCLOS BOSTON

## GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

## HULES Y GOMAS

## 27-Carretas-29.-Madrid





DEL HISTORIAL ESPAÑOL

## HEROICAS OFRENDAS

### Francisco Copóns.

Distinguióse este coronel del regimiento de Mallorca en la acción de Mesas de Ibor (1809).

Al emprenderse la retirada oye las súplicas de un soldado mortalmente herido, solicitando ser llevado con los suyos; detiene su caballo, echa pie a tierra y móntale en su corcel; las frases de consuelo al herido brotan de sus labios generosos; en medio de un fuego horroroso marchan el coronel y el soldado hasta que éste cae muerto; los brazos del jefe recogen el cadáver, y déjalo en tierra; el caballero pone un beso en la frente del héroe modesto, monta luego y prosigue.

Poco después observa que el abanderado, medio asfixiado por el calor, caminaba con gran dificultad; se apea del caballo, obliga a montar al oficial y toma en sus manos la Bandera y así continuó entre la admiración y el respeto de sus subordinados.

### Mariano Montero.

El 3 de julio de 1809 los franceses atacan impetuosos y enardecidos el fuerte gerundense de Montjuich desde la batería imperial; la Bandera del baluarte cae al foso por haber roto el asta una bala de cañón; el subteniente Montero, de voluntarios de Vich, lánzase al foso; y es que su alma, profundamente sentida, no podía concebir que aquella enseña pudiera ser trofeo de los adversarios mientras hubiese con vida un español.

Desdeñando el peligro llega al foso, abraza conmovido la santa enseña y veloz vuelve al baluarte exhibiendo a sus camaradas el lábaro de la Patria, por el cual siguen peleando estoicos y abnegados.

### Antonio Martín.

Durante la batalla de Ocaña, 19 de noviembre de 1809, combate dicho cabo de Voluntarios de Sevilla cerca del abanderado de su Cuerpo; herido éste y próximo a morir deposita en manos de aquella clase la enseña patria.

El cabo Martín quita el paño y ocúltalo por debajo de su uniforme; siguió peleando y cayó prisionero con no pocos españoles; durante el cautiverio escondió amorosamente la Bandera.

Fugado, presentóse en La Carolina (Jaén) el 31 de diciembre al general en jefe exhibiendo la preciada insignia; por dicho acto fué recompensado con la subtenencia de la misma Bandera, según dictó la Gaceta del 3 de abril de 1810.

### Andrés Quercó.

Durante la batalla de Ocaña, tras desesperado luchar, cae en poder de los franceses una Bandera del regimiento de Córdoba; el dolor más profundo laceró el alma de los soldados de este Cuerpo; el sargento primero Quercó, añorando emotivo el día de sus esponsales con la Patria, piensa en recuperar la enseña querida, y tan intrépido como abnegado lánzase sobre sus contrarios.

Llega hasta el conductor de la Bandera, pelea valientemente disputándole la codiciada enseña; logra derribarlo a tierra y, tomando la insignia patria corre hacia los suyos, en cuyas filas penetra dando al aire los fulgentes paños nacionales.

### Vicente Moreno.

Antes de caer prisionero y sufrir muerte ejemplar en un cadalso (10 de agosto de 1810) en la ciudad de Granada el bravo capitán Moreno, es instado a reconocer la realeza de José I, mediante halagadoras ofertas; y pensando en su juramento como cristiano y en su promesa como caballero, así dice a los emisarios de los franceses el patriota antequerano:

*Yo tengo juradas las Banderas de Fernando VII; soy hombre de honor y católico y no puedo faltar a la religión de mi juramento ni separarme de la fidelidad de mi Rey; bajo estas banderas moriré gustoso y primero quiero perecer mil veces que faltar a mis deberes.*

### Julián Ortiz.

En la acción de Altafulla (guerra de la Independencia, fueron vencidos los españoles; durante ella los franceses se apoderaron de la Bandera del Regimiento de Soria; la vista de su Bandera perdida



excita el coraje del sargento Ortiz; dispuesto a morir o rescatarla, precipítase sobre el portador; en feroz combate lo derriba, hiere a otros y por fin consigue huir con la bandera, volviéndola a las filas españolas.

#### **Miguel Villar.**

En la batalla de Gévora (19 de febrero de 1811) el abanderado del regimiento de León lucha contra varios adversarios, y tras encarnizada pelea cae gravemente herido, perdiendo la preciada enseña.

El sargento Villar, al contemplar la Bandera en manos extrañas, se adelanta ardoroso sobre sus rivales; contiende con ellos y felizmente logra adueñarse del lábaro patrio, dando muerte a su portador, y rápido vuélvese hacia los suyos, quienes premiaron con entusiastas abrazos su hazañosa conducta.

#### **José María Rodríguez.**

En la batalla de Castallá (guerra de la Independencia) realiza glorioso heroísmo este capellán del regimiento de Bailén, pues en medio de las impetuosas cargas de la Caballería enemiga logró salvar bizarramente la Bandera de su Cuerpo.

#### **Villanueva.**

Al replegarse el regimiento de Ordenes Militares en la acción de Bornos (guerra de la Independencia, 1 de junio de 1812), el abanderado Villanueva se ve acometido por un dragón francés; trata de apoderarse de la Bandera, y en lucha con Villanueva causa a éste varias heridas; el oficial cae a tierra abrazado a su Bandera.

Villanueva prosigue tenazmente su defensa; el adversario echa pie a tierra y la Bandera pasa a sus manos; Villanueva, no obstante sus tremendas heridas, yérguese frenético y abrázase a su rival continuando una desesperada lucha para recobrar la enseña patria, y en aquellos momentos varios soldados que habían presenciado tan emocionante episodio llegan al lugar del hecho, dando muerte al francés.

Villanueva, con la Bandera empapada en sangre y hecha jirones, se hizo conducir al campamento de los suyos, donde fué recibido con grandes plácemes; días después falleció en el hospital de Algeciras.

#### **Diego Berzabal.**

Este sargento del Provincial de Guanajuato murió en la defensa de Guanajuato (Méjico, 21 de agosto de 1815).

Durante cuatro horas, el edificio de la Alhóndiga fué bella página de una heroica resistencia; allí se fundieron el mando y la obediencia en sus amores por España, en sus devociones por el honor.

Incendiada la puerta de entrada, los mejicanos penetran enardecidos; palmo a palmo ceden sitio los

españoles; en un ángulo del patio forman la postrer defensa, colocando en el centro las Banderas del batallón Provincial, y en sangrienta pelea van cayendo sus estoicos defensores.

Berzabal queda en pie con unos pocos; con las dos Banderas en la mano izquierda y la espada en la derecha resiste bravamente a sus contrincantes; rota la espada, sigue combatiendo el aragonés con la pistola; pero atravesado por un lanzazo, cae a tierra amorosamente abrazado a las Banderas de su Patria.

#### **Juan Santos.**

En la acción de Castallá (21 de julio de 1812) peleó bravamente este abanderado del regimiento de la Corona; herido, no por eso abandonó la enseña confiada a su guarda.

Cuando, al regreso de su cautiverio, pasó Fernando VII por Valencia, enteróse de la ejemplar conducta del alférez Santos; hízose presentar la venerada Bandera, besándola enternecido, y el heroico herido le concedió la gracia de usar una banda, en vez del portabandera, con esta inscripción: *Me salvaste y teñiste con tu sangre.*

#### **José Domínguez.**

En la batalla del fuerte de Calderón (Méjico), este soldado del regimiento de Puebla ve caer cerca de sí al alférez, pasando la Bandera a los enemigos; decidido a rescatar la enseña patria o perecer en la contienda, lánzase resuelto sobre el grupo que conducía la reliquia española; alcánzalos, traba desesperada lucha y uno tras otro da muerte a cinco adversarios, consiguiendo adueñarse de la Bandera y restituírla a su Cuerpo.

#### **Prim.**

Durante la batalla de los Castillejos (1 de enero de 1860), el regimiento de Córdoba, después de haber dejado las mochilas en tierra para mayor acción, es rechazado dos veces por la morisma; ante situación tan crítica, el general Prim toma la Bandera del segundo batallón y flameando sus paños dice así a los soldados:

*Vosotros podéis abandonar esas mochilas porque son vuestras, pero no podéis abandonar esta Bandera porque es de la Patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas. ¿Permitiréis que el Estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro General? ¡Soldados! ¡Hora es de morir por la honra de España, y honor no tiene quien morir no quiere! ¡Viva la Reina!!*

Prim se precipita sobre los moros seguido del regimiento de Córdoba; chocan gumías y bayonetas, y por fin la Bandera de Córdoba recibió el beso de la victoria.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ



## INCOMPRESIÓN

Aquel día amaneció radiante para el ilustre y benemérito señor Ponce de Rebolledo y de Colmar. Tras de cinco interminables años de ausencia, que a él se le antojaron la mitad de su vida, venían los hijos a pasar a su lado una breve temporada, que con su influencia y su tenacidad cerca del hijo político, se propuso no fuera tan breve, que se prolongara siquiera hasta el estío.

Se cerraba el largo paréntesis de soledad en que su pasión por los libros y la solicitud de sus muchos amigos, no habían conseguido poblar sino de imágenes fugitivas. Pensando en ello antojósele más de una vez que los recuerdos de aquellos años, tan contrastantes con el resto de su vida, eran como puñados de tibias plumas de aves recién muertas, que recuerdan con su suavidad y su color la procedencia, pero que una vez arrancadas, es inútil intentar la reconstitución del animal. Libros y amigos aportaron al páramo de su vida puñados de plumas arrancados a la vida, con todas las tonalidades de lo bello y lo cómico, lo exquisito y lo vulgar; pero al pasar el tiempo, era inútil que las manos pródigas y caducas apretasen contra el corazón aquellos despojos, que sólo servían para aumentar su impresión de soledad y frío.

Aquel período lo creía una fase incomprensible de su vida. Después de su juventud, en que hubiérale bastado su mundo interior, y no obstante contaba para su felicidad con el cariño de su mujercita... Después de su madurez, en que las empresas financieras y políticas restábanle tiempo para consagrarse más de lleno a la formación intelectual y moral de su única hija..., había llegado éste, sin deseo ya de luchas, pero también sin un amor a su lado.

Al consumarse la realización de su último empeño, el de dejar a su hija unida a un hombre digno de ella, había decretado su involuntaria expatriación, porque siendo él de la carrera diplomática, desde el mismo altar salió para la corte lejana, donde prestaba sus servicios, llevándose la única compañía, el solo cariño del viejo.

Aquel día del amanecer alegre y radiante, Marisa volvía. Con su presencia se alegrarían los severos muebles y las estancias lujosas. Otra vez cantarían la juventud sus bellas sonatas, y las nubes, que los años arrumbaban hacia las profundidades de su espíritu, se irían desvaneciendo al soplo mágico de brisas de alegría sana, de jovial inconsciencia de su hija.

Marisa, con los recuerdos de la niñez y la felicidad de otro tiempo, mezclaría los de todas aquellas cosas que la frecuente correspondencia prometía con la

frase gentil: "Ya te contaré, papáito, cuando vuelva; ¡tengo tantas ganas de verte reír con mis ocurrencias!"

Pero su hija no volvía sola esta vez. No traería solo para él todo aquel caudal de cariño, que era su mejor asidero a la vida. Con ella vendría Daniel, su marido, el joven y ya brillante diplomático, tal vez un poco endiosado con sus triunfos, y quién sabía si también contagiado de esa exquisita y fría reserva de los hombres dedicados a la tarea de arreglar o entorpecer los grandes asuntos internacionales.

¿Sería feliz Marisa? Mil veces se hizo esta pregunta, y otras tantas hubo de asustarse de las hipótesis, que sólo al cruzar por su imaginación, hacía brotar como fantasmas incoercibles.

Hubiera sido inútil preguntarle en aquellas cartas largas y cariñosas, que eran para él como las únicas realidades que le unían a la realidad lejana y vivida a su lado años atrás. Marisa era demasiado orgullosa, demasiado cariñosa con él además. Ella habría sabido vestir de broma la respuesta y enlazarla con el relato de sus triunfos en la Embajada, con sus





atinadas observaciones sobre el mundo brillante y arbitrio en que se movía.

Pero, ¿cómo no suponerla feliz en un matrimonio aceptado por ella con un hombre que casi era su primer amor, que por su parte reunía sobrados méritos para enamorar a una mujer más exigente? ¡Más exigente! Realmente no podría decir cuáles fueran a ciencia cierta las exigencias sentimentales de su hija. Empresa ardua, en suma, la de interpretar el sentir de esta mujercita, que sólo por ser su hija, por mirarla tan sólo como tal, hacía quebrar su experiencia de hombre mundano y vivido.

\* \* \*

—Sí, papá, es cierto; eso y mucho más encuentro en mi marido; pero ya que me apremias, ya que miras con esa cariñosa fijeza mis ojos, para descubrir en ellos el fondo de mi verdad, con todo el dolor que al hacerme cargo del tuyo por mi revelación experimento, quiero decirte que no soy feliz. Que son muchas las horas vacías, superficiales y frívolas que malgasto en hacerme ilusión de que vivo. Que Daniel vale mucho y merece los triunfos profesionales que logra, pero que poco a poco el diplomático ha matado en él lo poco que tenía de hombre sensible.

Mi espíritu, habituado a vuestro amor: el de mi madre y el tuyo, no puede seguirle en su corrección exquisita y fría, en su reserva, que no logran llenar los lugares comunes y las frases sin alma.

No te diré, papá, por qué me hiciste así de efusiva, de acogedora para todas las vibraciones emocionales que me rodean, pero sí quisiera que me diceses la fórmula para comprender la manera de ser feliz al lado de Daniel, como él dice serlo al mío. Quiero que me digas cómo se logra estar enamorado y no cruzar con la persona que es el objeto de esa pasión, más que frases de amistad superficial.

Dime: ¿tú crees que sólo bajos instintos hacen que las parejas de novios parezcan ir embelesados por las calles; que hombres dignos hagan disparates por mujeres, que a veces no los merecen; que se llore, en fin, de alegría, cuando el hombre que tiene nuestro cariño deje asomar un chispazo de celos o de orgullo mirando a su mujer asediada por un atrevido?

\* \* \*

En el silencio monacal del Claustro se oyó lejano el chirrido de una verja; poco después, junto a la puerta de la capilla, un bajo rumor de voces quedas, al que acompañaba el metálico sonido de unas espuelas militares.

Los cadetes de la Academia de Caballería fueron



entrando en pequeños grupos, que comentaban con los ojos algo desorbitados el asombro que sintieron ante la capilla cubierta de oro de las legendarias Américas, y que culminaba poco después ante la belleza inconfundible de la gótica sillería, para extasiarse, al fin, en la muda contemplación del magnífico sepulcro, donde los padres de la Reina Católica, más que dormir su sueño de siglos, alzaban con su gesto una evocación a la grandeza del arte y a la magnificencia del reinado de Isabel. Talla maravillosa e inverosímil en duro alabastro, que los invasores franceses de hace un siglo hubieron de respetar asombrados, y que tiene junto a los primores de un bordado femenino, hecho piedra, las más altas y bien logradas fantasías de tres artes, que han llenado el mundo de obras maestras. Alegorías de escudos y heráldicas de otros tiempos, puntillajes calados como en blanda cera; arte, en fin, de la evocación y de la leyenda, de la realidad y de la magnificencia, este sepulcro había de despertar en las mentes juveniles de los cadetes admiración artística y sueños de las grandezas pasadas.

Desde uno de los sitiales del coro, un cartujo contemplaba en silencio el grupo simbólico de la vida y la muerte, que representaban los grupos de cadetes contemplando el sepulcro frente al altar mayor. Jóvenes, al fin, llenos de ilusiones, miraban con más



atención el triunfo del arte y la Monarquía, vestida de leyenda con el sudario de los siglos, que aquel altar vestido de oro, que simbolizaba el esfuerzo y la prosa, mal encubriendo la obra de arte.

Bajo el hábito no hubiera sido muy fácil reconocer al mundano y correcto señor Ponce. El hombre triunfador de muchas empresas, desde las financieras a las sentimentales, desde las políticas a las mundanas, había fracasado en la que representaba su victoria definitiva, y, según él, su única razón de vivir. Quiso y logró formar el sentimiento y la cultura de su hija. Se propuso enfrentarla con la vida, con un bello bagaje de ilusión y optimismo, que una situación económica y desahogada justificaban, y una salud rebotante haría más duradera. Pero no había resuelto el grave problema de la continuidad de su obra, ya que al casarla con Daniel, no había sabido descubrir que éste era incapaz de ser su flexible e inteligente sucesor en la sentimental empresa de hacer la felicidad de Marisa.

Fracaso definitivo que hería sus más delicadas ternuras, y que al verse incapaz de lograr una rectificación, le había empujado a la soledad del más riguroso de los Claustros.

Ante la escena de los cadetes, absortos en la contemplación de las obras de arte, el fantasma de Carlos V fué alzándose en la imaginación, haciéndole pensar por vez primera en una lejana y probable semejanza de situaciones. Tal vez el gran emperador, descendiente de aquellos monarcas que los alumnos contemplaban, sintió un día, como él, la pesadumbre de ver fracasada su obra definitiva, y parte por filosofar sobre ello en la soledad del Monasterio, parte también por atisbar en vida la marcha verosímil de su obra tras de la muerte, o quién sabe si queriendo sentir el contraste de lo humilde y lo soberbio, se recluyó, como él, en el rezo y la profunda meditación.

Pero la austera regla de la vieja fundación de San Bruno, cuya magnífica escultura pasaban a contemplar ahora los cadetes, para evitar los perniciosos efectos del excesivo ensimismamiento, de la soledad misma, regulaba el horario, de modo que las tareas se sucediesen indefinidamente a cortos intervalos.

Por primera vez, desde su ingreso en la Cartuja, se sorprendió tan a solas con su dolor. Los jóvenes militares, que sentirían al salir como un afán de respirar libremente las brisas vespertinas de la llanura burgalesa, no podrían creer que una tormenta sentimental había estallado por su visita en el espíritu agobiado del cartujo, bajo cuyos hábitos el señor Ponce de Rebolledo y de Colmar había despertado.

\* \* \*

¡Un loco! ¡Pobre hombre! No podía ser otra cosa aquel caballero joven y bien trajeado, que se obstinaba en saltar la verja de la clausura ante la negativa de abrir, por no ser hora de ello. El que gritaba desaforadamente..., el que, perdida la noción de respeto a tan sereno lugar, mezclaba amenazas a ruegos y súplicas a imprecaciones.

La santa y silenciosa casa quebró un momento su quietud de tumba. Un rumor de pasos, que nacían de todos los pasillos, iba creciendo hacia el Claustro, que rodea el jardín de entrada.

—¡Padre, padre! Por usted vengo. Quizá sepa algo de ella... Y si no fuera así, deje que me quede a su lado. No podremos hablar de Marisa, pero sabré al menos que cerca de mí hay quien comparte y siente mi dolor.

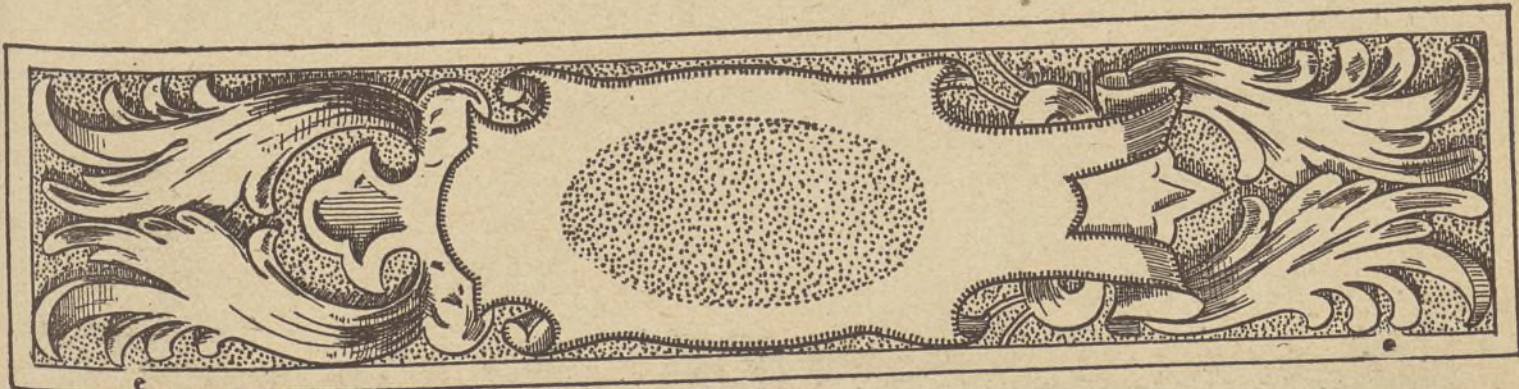
Ha huído, padre, aquella criatura, que fué el único cariño de los dos."

—Perdonad, hermanos. Fué mi hijo político en la vida. En su nombre y el mío, ¡perdón!

Tu, Daniel, corre a perdonar también. Algo muy hondo me dice que nada irreparable ha hecho mi hija. Olvida y hazte amar, si puedes, otra vez. Y si fracasas o no tienes valor para ese empeño, ven. Tal vez no olvides, pero tendrás, al menos, el consuelo de comprender."

El esfuerzo, superior a la humana resistencia moral, agotó la del señor Ponce, que antes hubiera caído de dolor, si el hábito con su fuerza mística, con su poder concentrado por siglos de prestigio, no le hubiera servido hasta entonces de sostén.

YOSHIWARA.





¿Adónde podría ir, en aquel tórrido mediodía, a través de las calles desiertas de Ciboure, aquel marinero; vestido de azul, con su cuello claro y el pompon rojo en la gorra?

—Es Martín Izaguirre, que ha llegado de China—decían las comadres.

Un buen muchacho, Martín, y al que se invitaba en todas partes por su facilidad para improvisar canciones sobre cualquier tema.

Bruscamente, al salir del pleno sol, el marinero se encontró en un sitio sombrío. Estaba frente a la casa de la vieja Joaquina, la madre de su difunto camarada.

Entre los laureles y cipreses del jardín apareció una mujer vestida de luto.

—¿Eres tú, Martín?

El marinero, un poco turbado, recordó las palabras del moribundo:

—A mi madre le dirás solamente que he ido a reunirme con mi padre..., nada más.

—Sí, Joaquina—balbució—; vengo a traerle noticias de su hijo.

—Entra..., entra...

Le hizo entrar en la habitación y corrió a preparar un vaso, vino y bizcochos.

—¡Que se haga la voluntad de Dios!—dijo—. ¡Ha muerto!... Pero tú vas a contarme cómo ha ocurrido... Te estaba esperando... El gobierno no da ningún detalle... Dímelo todo.

¡Decirlo!... Mientras paladeaba el vino fresco, Martín veía la sórdida taberna, en la que se hallaban marineros de todas las razas, ebrios y pendentieros. Oía los gritos, los juramentos... Después de la riña, con alcohol y sangre por el suelo, la llegada de la policía y el hijo de Joaquina, muerto.

La madre se asombraba del silencio de Martín.

—¿Te has vuelto mudo?—preguntó.

El marinero estaba furioso al verse tan tímido. ¡Qué vergüenza!... ¡El, a quien jamás faltaba una respuesta, no sabía cómo contar aquello!...

Empezó tartamudeando:

—Era... en... en Shanghai... Una gran ciudad... de... de China. Habíamos bajado a tierra...

—Para pelear, ¿eh?—interrumpió la madre—. ¿Y eran muchos los chinos que venían a atacarnos?...

¡Ah!... Te aseguro que lo único que me consuela, lo que me da el valor de vivir, es saber que mi hijo ha muerto en el campo del honor, dando la vida por su patria.

Martín se estremeció. Aquella mañana había contado ya a mucha gente del pueblo la muerte del hijo de Joaquina, la riña en la taberna... ¡Decir la verdad a aquella madre era matarla!...

Prosiguió maquinalmente:

—Los chinos vinieron... a... atacarnos... en... en una casa..., es decir..., en una pagoda..., una iglesia china... con un campanario dorado, con dragones verdes que tienen la lengua roja... Está junto a un río y hay un puente de porcelana azul.

A medida que hablaba se iba animando y ponía más verdad en la leyenda.

—Habíamos entrado allí para ver a los dioses... Y de pronto oímos cantos, gritos... ¡Era el enemigo que llegaba! Había muchos, pero no teníamos miedo... Desgraciadamente se apagaron las luces... Entonces yo dije: —Mejor será que salgamos, para pelearnos al aire libre...— Bajamos la escalera, pero su hijo dió un paso en falso, resbaló... y el enemigo se arrojó encima con sus cuchillos... El se defendió como un león y murió gritando:—¡Viva la patria!

Hubo un largo silencio, interrumpido por los sollozos de Joaquina.

—¿Así que se defendió bien?—balbució la madre.

—¡Como un héroe! Y eso que eran treinta contra uno.

—¿Nada más?

—Eran treinta..., treinta mil... Sí, Joaquina... Un ejército de treinta mil hombres, que al fin tuvo que huir cuando llegaron nuestras tropas.

Y Martín dijo aquella mentira colosal con el más puro acento de la verdad, y tan entusiasmado estaba en su relato, que ya no sabía dónde empezaba la ficción y acababa la realidad.

Pero de lo que estaba seguro era de que Joaquina guardaría de su hijo la imagen heroica del soldado muerto por la patria.

Y Martín salió de la casa pensando que ninguno de los éxitos que había tenido en su vida de improvisador valía tanto como el triunfo que obtuviera con aquella pobre madre.





El tercer marqués de Santa Cruz, a que se dió el sobrenombre de *Mozo*, para distinguirlo de su ilustre padre llamado el *Viejo*, fué uno de tantos insignes militares que sobresalieron en el siglo xvi, siglo fecundo en eminencias de todo género. Si el Ejército español tuvo un duque de Alba, la Marina contó un marqués de Santa Cruz, "rayo de la guerra, padre de los soldados y jamás vencido capitán", según el inmortal Cervantes; y uno y otro contribuyeron en distinta esfera a dar días de gloria a nuestras armas.

Don Alvaro vió la luz en Granada en 12 de diciembre de 1526 y educóse en la escuela de su padre, célebre marino, así por sus proezas como por sus conocimientos, revelándose en edad temprana digno heredero de su nombre, estado y fortuna. Niño aun viajaba con el autor de sus días; muy mozo, vistió el hábito de Santiago, y aun no había salido de la adolescencia, cuando recibió su bautismo de fuego. En las costas de Galicia y el día 25 de julio de 1542, embestía la escuadra española mandada por D. Alvaro el *Viejo* y compuesta de veinticinco naos a la flota francesa de treinta que devastaba las costas de Galicia; y en aquellas aguas trabóse encarnizadísimo combate en que fueron muchas naves enemigas echadas a pique, apresadas otras, pereciendo miles de hombres en el corto espacio de dos horas que contó de duración. Si luchó allí el joven marino como bueno, portóse con gran desinterés en lo que toca al botín; y el triunfo conseguido sirvió tan sólo para dar alas a su ambición de gloria, que no tardó por cierto en ver satisfecha. Confiósele el mando de una armada en 1554, y con ella forzó el puerto de Fez, quemó las carabelas que allí anclaban acechando a nuestros pescadores, rindió a dos naos inglesas que facilitaban armas a los moros, y aseguró de este modo nuestro comercio con las pesquerías de Cabo Blanco.

La expedición organizada en 1563 con motivo del sitio de Mazalquivir, permitióle poner una vez más de relieve su pericia y su arrojo, y la conquista del Peñón de la Gomera al año siguiente, acreditóle como marino y como militar. En este año formó parte de la escuadra que, mandada por D. García de Toledo, operó contra la Goleta y recibió de D. Felipe II la orden de cegar con sus galeras la boca del río de Tetuán, refugio de piratas berberiscos. D. Alvaro tuvo entonces un pensamiento por demás ingenioso; acudió a Málaga en busca de bajeles viejos que mandó llenar de piedras y betún; seguidamente dió la vuelta para Ceuta, y de acuerdo con su gobernador, que era portugués, distrajo la atención de los moros por este lado, mientras metía en el río de Tetuán y

echaba a pique los pontones con objeto de procurarse un paso de uno a otro lado de la ría. Conseguido su objeto y escamnetados los moros, regresó a Sicilia; y el rey, estimando en lo que valían los servicios del esforzado almirante, le confirió el título de marqués de Santa Cruz, y más tarde le nombró general de las galeras de Nápoles, a las órdenes del insigne D. Juan de Austria. Como tal figuró en el famoso combate de Lepanto, donde le cupo la gloria de mandar la cuarta escuadra o reserva de la armada de la Liga, escuadra compuesta de treinta galeras, y a la que se denominó del Socorro. A su oportuna intervención en la batalla debióse en buena parte el señalado triunfo conseguido por la flota aliada. No se limitó, empero, el valiente caudillo a socorrer los buques cristianos y reforzar la línea de combate; hizo más aún, rindió una capitana que huía y apresó otras que le hicieron frente.

Nuevos lauros debía ceñir a sus sienes la empresa acometida por D. Juan de Austria contra la Goleta, en 1573, pues D. Alvaro ocupó con el ejército de desembarco a Túnez; y terminada aquélla, realizó diferentes operaciones contra las costas africanas, escarmentando duramente a los piratas berberiscos. La conquista de Portugal, en la que contribuyó tan eficazmente a los movimientos del ejército que man-



D. Alvaro de Bazán, de un grabado antiguo.



daba el duque de Alba, brindóle nueva ocasión de distinguirse, forzando el paso del Tajo que defendía combinadamente dos castillos y numerosas naos; y, gracias a su arrojo, contribuyó a que Lisboa se entregara. Mas como los portugueses de las islas Terceras aun se negaran a reconocer por rey a D. Felipe y el pretendiente se dirigiese a ellas con naves francesas y tropas de desembarco, hubo de acudir D. Alvaro con su flota, que, aunque inferior en número, pues constaba de 28 naos y 5 pataches, atacó a la francesa compuesta de 60 navíos, y después de cinco horas de lucha consiguió la victoria, victoria cuya grandeza atestiguaron la calidad y número de los prisioneros, los 1.200 enemigos que perecieron y los 6.800 desaparecidos. Felipe Strozzi, que mandaba la flota contraria, herido de muerte, falleció al ser presentado a nuestro general.

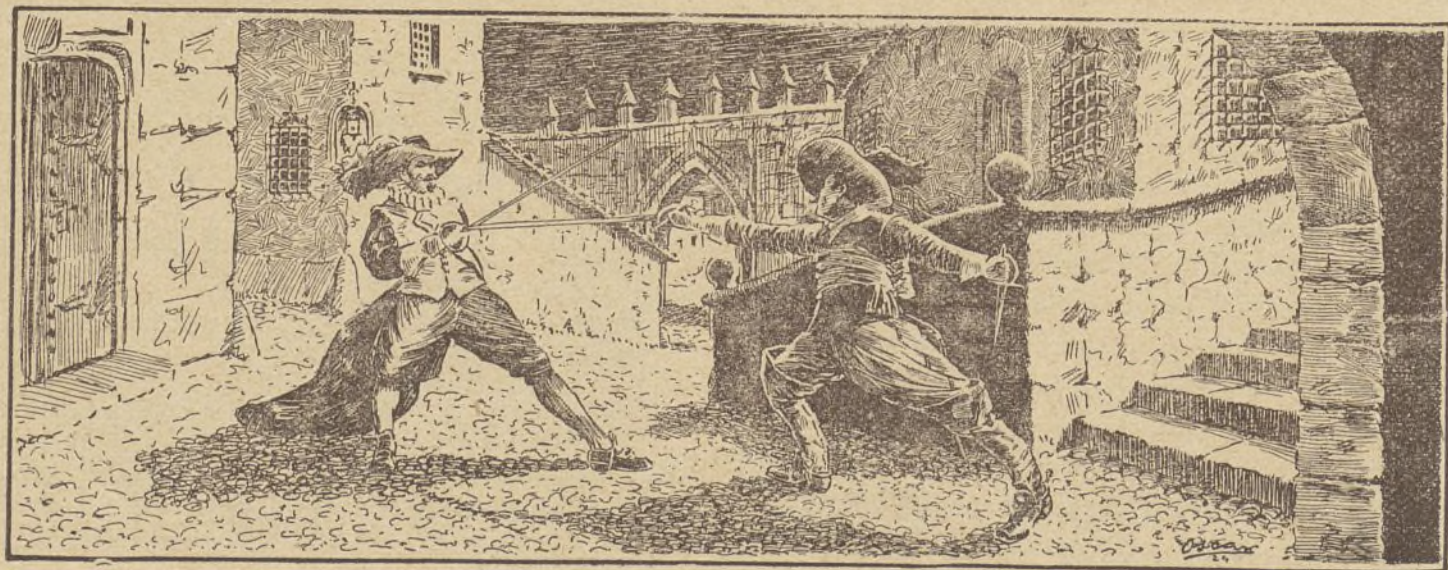
Ganosos los franceses del desquite, volvieron otra vez a las islas Terceras; empero, contaba ya D. Alvaro con fuerzas más numerosas, pues su escuadra al salir de Lisboa ascendía a 98 buques y 10.000 hombres. Desembarcaron los españoles y después de tomar los fuertes, obligaron a portugueses y franceses a retirarse al interior; seguidamente se apoderó el Marqués de la capital de la isla de Agra, donde se hizo dueño de 31 navíos, 310 cañones y otros efectos, y con ellos prisioneros a 1.600 soldados; y esta victoria le produjo la rendición de otras islas. Fácil es comprender que su regreso a España sería un triunfo; Cádiz le recibió con entusiasmo; el rey le llamó a la corte y le otorgó las dignidades de Grande de España, Capitán general del mar Oceano y de la gente de guerra de Portugal, y además agregó a sus Estados otras tierras que acrecentaron extraordinariamente su señorío.

Por desgracia ya no debía efectuar otros hechos de armas el valiente Bazán. Ansioso de contribuir a la pujanza de su patria, y conocedor de sus verdaderos enemigos, propuso a Felipe que enviara una expedición a Inglaterra, nación que desde aquella fecha fué nuestra pesadilla en los mares; pero el Rey

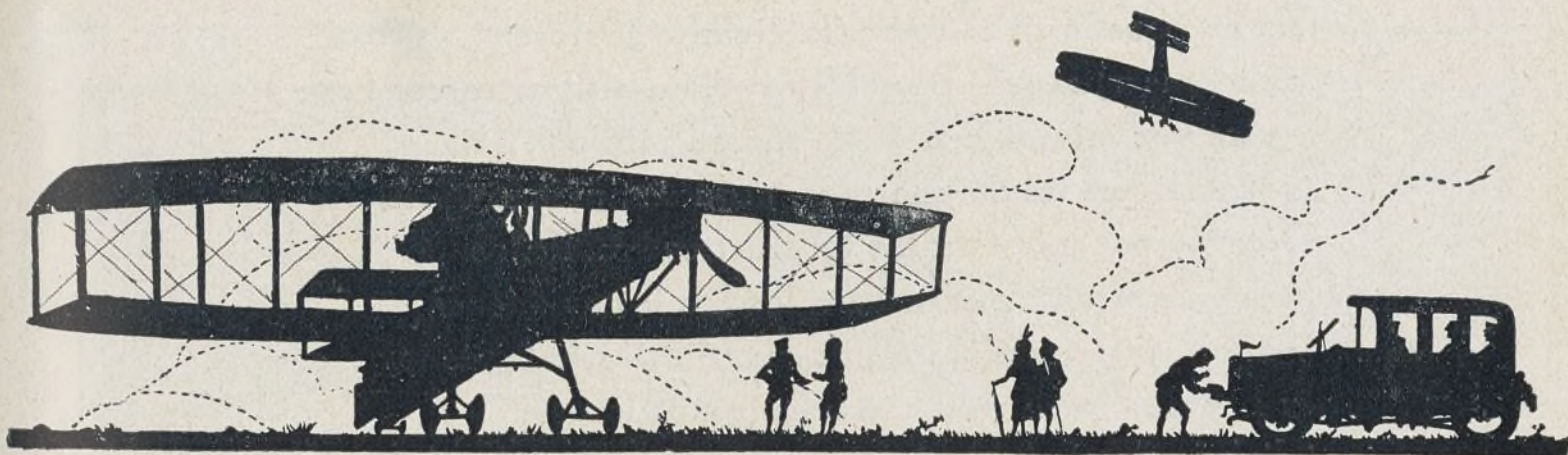
no juzgó oportuno entonces realizarlo. Sin embargo, encargó al Marqués que madurase el plan; y como las demasías de Drake en las Antillas y la muerte de María Estuardo, le indujeron a llevarlo a efecto, sin pérdida de tiempo dispuso que Bazán hiciera los aprestos necesarios. La muerte sorprendió a nuestro marino en estos trabajos, cuando se hallaba en Lisboa, el 9 de febrero de 1588; y, según lo prevenido en su testamento, fué enterrado en Vixó. Con él perdió la armada un general experto, la patria un capitán ilustre, un hijo heroico, y esto en el preciso momento en que mayor falta hacían sus servicios. Dice Mariana que su muerte fué debida a la pesadumbre que le causó la ingratitud del Rey, pues como no se hallaran los buques destinados a la expedición contra Inglaterra fletados con la prontitud que requería el Monarca, recibió éste muy desabrido, y al volver a su casa apesadumbróse de tal suerte que enfermó de gravedad. Si así ocurrió bien podría decirse que Felipe halló su merecido en la catástrofe que concluyó con la armada, armada cuyo mando se dió al inexperto Medina Sidonia.

Pondremos fin a estas notas biográficas, mencionando los siguientes datos relativos a Bazán que copiamos de uno de sus biógrafos: rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas, 36 castillos fuertes; venció 8 capitanes generales, 2 maestros de campo, 60 señores de linaje; hizo 4.753 prisioneros franceses, 780 ingleses, 6.450 portugueses, 6.243 turcos y moros; apresó 44 galeras reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, 7 caramuzales, 3 cárabos, 1 galeaza; se hizo dueño de 1.814 cañones y puso en libertad a 1.654 cautivos españoles. A varón tan esforzado cuadra perfectamente el epitafio que para su sepulcro compuso Lope de Vega:

Rey servido y patria honrada  
dirán mejor quién he sido  
por la cruz de mi apellido  
y por la cruz de mi espada.







## HIMNO TRIUNFAL

### A LOS HEROES DEL "PLUS ULTRA"

Ya remontan el espacio, con heroico denuedo,  
los valientes aeronautas, que ante el riesgo no vacilan;  
¡son de España, la invencible, donde no se alberga el miedo;  
donde al grito de ¡adelante! los sarcófagos oscilan.  
Sobre el mar, que fiero ruga, raudo vuela el hidroplano,  
con sus alas extendidas como brazos de una Cruz,  
reflejándose en las aguas del indómito Océano,  
¡y tomando de los Cielos, resplandores de su luz!  
Dios impulsa vuestra hazaña, ¡valerosos aviadores!,  
por lo cual llenáis al mundo de profunda admiración;  
y os ofrecen los poetas, de sus estros los fulgores,  
con el cálido entusiasmo del hispano corazón.  
No teméis al rudo asalto del peligro que os acecha;  
que enardece vuestros pechos el más santo patriotismo,  
y a besar tierras hermanas os lanzáis como una flecha,  
disparada desde Palos por las manos de Dios mismo.  
Y cruzáis vertiginosos por alturas invioladas  
al impulso prepotente del enérgico motor,  
sin que nublen los celajes vuestras frentes, irisadas,  
por las luces misteriosas de la ciencia y el valor,  
Sigue España con asombro vuestro audaz y magna empresa,  
y os prodiga el mundo entero calurosas alabanzas,  
mientras que al férvido impulso del amor que os embelesa  
ponéis en él vuestras firmes y halagüeñas esperanzas.  
Y yo, con el estro mío, voy siguiendo vuestra ruta,  
que ya con placer advierto se acerca a gloriosa cima,  
porque cuanto más peligro, más vuestro temple disfruta,  
y con afán más intenso a proseguir os anima.



Ya ha posado en el Brasil la gigante gaviota;  
 ya en sus aguas el «Plus Ultra» flota altivo y arrogante;  
 y otra vez mi noble España con su júbilo denota  
 ¡que es la madre de una raza, pequeña, pero gigante!  
 Díganlo por mis estrofas los ilustres brasileños  
 que aclamaron, delirantes, a los bravos aviadores,  
 y al sentirse acariciados por sus triunfos halagüeños,  
 es España quien recibe ¡tan legítimos loores!  
 ¡Cielo y Sol de la Argentina, pronto vuestra luz fulgente  
 brillará sobre las alas del histórico avión,  
 que con rumbo a vuestras costas se aproxima raudamente  
 ¡porque os lleva los latidos del materno corazón!  
 De esta España que, amorosa, cuatro hermanos os envía,  
 que a los aires se lanzaron sin temor a lo imprevisto,  
 como fueron los Pinzones por la mar honda y bravía,  
 ¡llevando a España en la mente y en el corazón a Cristo!  
 ¡Miradlos; ya del «Plus Ultra» su ronco estridor resuena  
 y ya rápido descende con ansiedad infinita!  
 De frenético entusiasmo Buenos Aires se enajena.  
 y rendido y fervoroso ¡Viva España! al punto grita.  
 Y la abrazan, estrechando con amor tierno y profundo,  
 a los ínclitos hermanos que a porfía vitorean;  
 y su gozo se propaga por los ámbitos del mundo,  
 ¡y los labios de unas madres oraciones balbucean!  
 ¡Lauros mil, héroes excelsos, merecéis por vuestra hazaña;  
 la que absorto admiraría, si viviera, el gran Colón!  
 ¡La que eleva hasta los Cielos el nombre santo de España,  
 la que no puede cantarse por humana inspiración!  
 Por eso mi acento calla, y ante el «Plus Ultra» rendido,  
 pido a Dios que nunca os falte la protección que os dispensa,  
 que por El y por la Patria ya se os tiene concedido.  
 ¡El honor más venerando, la más alta recompensa!

JORGE SENA DE LA CONCHA

Teniente Coronel de Carabineros.







## LA ATLÁNTIDA

Hace unos años que Pierre Benoit creando la figura de Antínoe, dió frívola actualidad al grave problema que enunciara Platón en sus "Cristias" 400 años antes de Jesucristo. Otra vez en el espejismo de la Atlántida, como en los tiempos del pensador griego, brotó la ciudad de las puertas de oro rodeada del triple foso que se llenaba con las aguas del mar y donde el dios Neptuno encerraba, celoso, a su esposa Clitona, y ante ese nuevo estímulo, la ciencia, la historia, la poesía y la leyenda han abierto liza para probar sus asertos sobre el relato que hicieron al viejo Solón los viejos sacerdotes egipcios.

Es el misterio de la Atlántida el problema de las fuentes de la civilización, del origen de la ciencia humana. Las viejas civilizaciones egipcias, indias, toltecas, las que hoy se descubren en el Sudán, las que relatan los casi olvidados periplos, ¿en dónde tuvieron su cuna? ¿Existió la Edad de Oro de que nos habla la poesía? ¿Estamos en un nuevo amanecer tras la oscura noche que veló otro día de lozanas claridades? He aquí el problema que Platón planteara en su interminado diálogo; he ahí el misterio al que aún no hemos sabido dar una contestación...

La poesía y la leyenda afirman la existencia del perdido continente; la historia calla sin que un rayo de luz ilumine los misteriosos orígenes de las primeras naciones y las ciencias dudan y vacilan ante los contradictorios datos, sin poder precisar ni la historia de la tierra, ni el momento preciso de la aparición del hombre.

Muchas han sido las teorías con que se ha tratado de explicar la formación del relieve terráqueo. Acaso en viejos mitos, disfrazadas con arcaicas leyendas, existen verdades que aún no hemos conoci-

do; el poeta tiene geniales adivinaciones. En su epopeya la Atlántida, el místico Verdaguer da un esquema acabado de la transformación de la tierra al terminar lo que se llama la época terciaria. La moderna geología, que apenas cuenta dos siglos de existencia, empezó con la disputa de los que creían con Wägenar que todo se debía al agua y de los que opinaban con Hutton que el mundo se moldeaba con el fuego. Los discípulos de éste, Leopoldo de Buch, Humboldt y Elie de Beaumont, dieron fuerza a la teoría plutoniana y Cuvier se mostró decidido partidario del catastrofismo. La Atlántida y su brusca desaparición entraban en las posibilidades científicas.

Sir Charles Lyell y Buffon suponen por el contrario que dominan las acciones lentas y Sartet, en 1862, rayó la palabra cataclismo del vocabulario geológico. El continente de que el griego hablara no había podido desaparecer de golpe; mal año para los devotos de Platón el divino. Suess en 1885 publicó su obra "La faz de la tierra", que hasta hoy ha sido la norma para los estudios geológicos. Según el sabio austriaco la tierra se contrae el enfriarse. "A lo que asistimos, dice, es al desplomamiento del globo terrestre". Y en la aproximación determinada por este desplome entre dos partes firmes, se comprimen los acarrees depositados entre ellas, elevándose hasta formar las cordilleras, como masas plásticas que se escapan a la presión de unos dedos titánicos.

Según estas teorías, a cada derrumbamiento de la corteza terrestre para adaptarse a la reducción de diámetro que impone el enfriamiento, ciérranse como colosales mandíbulas pilares ya consolidados y las arenas que entre ellas estaban se elevan formando sierras, mientras que otras zonas se desploman para buscar



el equilibrio del agua y la tierra variando en cada empujón la faz de nuestro planeta.

Y he aquí como otra vez tiene posibilidad científica el problema de la Atlántida.

Pero hace diez años Wagener lanza una nueva y original concepción sobre la formación del relieve terrestre. Este se compone de unos bloques continentales formados por rocas de menor densidad, a las que llama sial, que flotan sobre una esfera densa de rocas basálticas a las que denomina sima; los bloques continentales sufren pequeñas variaciones, se pliegan cuando forman las cordilleras y a veces son inundados por mares de poca profundidad, a los que llama epicontinentales; se separan y derivan sobre la misma, pero la superficie del sial ha sido siempre próximamente la misma. Los continentes-puentes ya no existen, las afinidades paleontológicas que le explicaban, se justifican ahora por contactos de continentes, y los mares que para Suess eran el resultado del hundimiento, son para Wagener algo que siempre existió y que se amolda a la separación de los bloques derivando y separándose sobre la plástica masa de la sima.

Según este geólogo, la América del Sur estuvo soldada al Africa occidental y la del Norte a Europa; la separación empezó entre el Cabo de Buena Esperanza y la Patagonia y los Estados Unidos y la península escandinava se separaron de Islandia en fecha relativamente reciente. ¿En qué instante de esta separación apareció el hombre? Este es el problema que aún no tiene contestación... ¿Qué lugar cabría a la misteriosa Atlántida, a las islas Ruta y Daitya y a la mística Poseidonis, en las nuevas orientaciones geológicas?... Otro problema del que aún no se ha hablado; pero en principio, el negar Wagener la posibilidad del hundimiento pierde probabilidades la existencia de la Atlántida como se niega la remota Lennur que ya aparecía como indudable, siendo la Océanía el vestigio de su existencia.

De esta perpetua contradicción entre la ciencia de un período y su antecesor, de este ir y venir del neptunismo al vulcanismo, de la catástrofe a la evolución, de la variedad a la permanencia, del hundimiento a la deriva, van quedando puntos ya consagrados, aparecen observaciones que son inmutables.

No hay duda de que la flora y la fauna que corresponden a unos períodos geológicos son iguales en América del Sur y en Africa, en Europa y en América del Norte. Arist puso a votación entre los geólogos la época en que había habido comunicación terrestre entre los actuales continentes, y la mayoría acusa que Africa tenía comunicación en tiempos remotos con América del Sur, que Europa y América del Norte perdieron el enlace millones de años después y aun parece deducirse que ya existía el género humano cuando Irlanda y Terranova podían comunicarse por tierra... Los animales más humildes, la lombriz de tierra y el caracol de jardín, sobre todo,

parecen abogar por la unión entre Europa y América al través de las islas Británicas, Islandia, Groenlandia y Terranova. ¿Ha sido por un continente hundido? ¿Fué por una unión hoy deshecha? Aun la ciencia no ha sabido responder.

En 1898 y con motivo de un tendido de cable entre Brest y Cabo Cod, al realizar algunas operaciones se señalaron en el fondo del mar grandes diferencias de fondo y aparecieron en los garfios restos de rocas que se habían partido; su reconocimiento acusó que eran lavas vítreas llamadas taquilas y según los estudios hechos, esas lavas debían haberse solidificado al aire, pues de haber emergido en el fondo del Océano, su estructura debía ser cristalina. En 1873 la corbeta inglesa "Challenger" hizo interesantes sondeos en el Atlántico; completados con observaciones recientes, acusan una elevación o cresta submarina que va desde el este de Groenlandia a las Azores y forman luego un arco entre el Senegal y el Brasil para continuar hacia el Sur hasta los islotes de Diego Alvarez. Para las teorías de Suess ese relieve podía ser el resultado de un hundimiento continental en el que quedaron huellas de su Orografía, o una cadena que se eleva ya para constituir el día de mañana la base de un nuevo continente como ha indicado Hang; para Wagener estos son restos que fueron llevando los ríos cuando se inició la separación entre los continentes, cuando el Atlántico era una fosa entre dos masas continentales que derivaban repeliéndose. Pero en cualquier teoría, en lo que se llaman zócalos continentales o sea donde las profundidades del mar no pasan de doscientos metros, parece que aún caben el imperio de que Platón hablara, hundido hoy en aguas que son poco profundas si se comparan con los insondables fosos que han señalado más de nueve mil metros de profundidad... ¿Qué pueden decir las ciencias que escudriñan fuera de la vida humana, sobre este viejo problema que los sacerdotes de Sais explicaron a Solon?

¡Ay!, las orgullosas ciencias, las sabihondas academias no pueden alegar ni una prueba decisiva que confirme o anule el viejo relato. No saben aun si es o no posible el hombre terciario; no se puede precisar cuándo meditó el primer ser racional sobre el problema de la Creación o cuándo la palabra de Dios alzándole del barro le enseñó los divinos secretos que a fuerza de trabajo había de desentrañar. Quedan, sin embargo, jalones seguros; los separados continentes tuvieron hace millones de años comunicación terrestre; si hoy no aparece es por que el Océano nos niega su secreto; no sabemos si en sus fondos están los restos de hundidos continentes o la estela que dejaron las masas de rocas derivando sobre mares de basalto; no sabemos si sus arenas guardan huellas de civilizaciones preteritas...

Y ante la descorazonada duda, ante el impenetrable secreto, ¿por qué no buscar en la tradición y en





*Los zócalos continentales en el período de la gran glaciación.*

la poesía luces que iluminen los oscuros principios de la historia? La concordancia de las viejas tradiciones, los milenarios libros, los mitos históricos, ¿no pueden dar datos sobre el perdido continente?

Para Suess el relato bíblico del Diluvio fué la impresión que llevó su mente a concebir esos continentes que la cólera divina podía anegar; ante el recuerdo de la catástrofe bíblica y estudiando los ladrillos asirios que a ella o a otra análoga hacen referencia, el sabio austriaco sintió el terror milenario que aun vibraba en los caracteres cuneiformes al relatar el anonadamiento del hombre ante la brusca

manifestación de las magníficas e irresistibles fuerzas sobrenaturales... En la obra de Suess perdura el recuerdo de las viejas escrituras, de la poesía edénica, y si el sabio geólogo no vaciló en dar explicación científica a viejas tradiciones milenarias, ¿será absurdo buscar en concordantes leyendas y en los descubrimientos que las corroboran la confirmación de las arcaicas afirmaciones? Busquemos, pues, y veamos si la poesía y la leyenda pueden facilitar nuestro estudio y luego veremos en definitiva la posición de la Atlántida en los actuales conocimientos históricos.

JUAN JOSE SANTA CRUZ





## ENTREGA DE UNA BANDERA A LOS REGULARES

Málaga, la ciudad risueña, hidalga, que supo en todo momento rendir la pleitesía de su hospitalidad y de su patriotismo por el ejército que lucha en África y que dió el más alto ejemplo de sincera emoción en momentos difíciles, ha sido escenario apropiado para la entrega a los Regulares de la nueva bandera, que como girón de sagrados anhelos y bellos ideales, bordaron manos femeniles y manos reales la ofrendaron, como premio a la heroicidad de las fuerzas que supieron enaltecerse con el cumplimiento de su deber.

\*\*\*

Después de un Tedéum en la catedral los Reyes se dirigieron al Tiro de Pichón, lugar designado para hacer entrega de la bandera a los Regulares de Melilla.

El campo de tiro estaba circundado por numero-

sas tribunas y la concurrencia de público era extraordinaria.

La tribuna de los Reyes era un hermoso templete árabe, forrado de riquísimas alfombras, y en el remate del templete ondeaba el pendón de Castilla.

Formaban en el campo fuerzas de Borbón, de Alava y de Regulares de Infantería y de Caballería. Una batería y el cañonero "Cadarsó" rindieron honores, disparando salvas a la llegada de los Reyes.

El alcalde de Málaga tomó la bandera, de damasco, admirablemente bordada con el emblema de la Medalla Militar y con el de la Policía Indígena, y dirigiéndose a la Reina, se la entregó, en nombre de la marquesa de Larios.

La bandera pasó a manos de la Reina, quien, antes de entregarla al teniente coronel jefe de grupo de Regulares, Sr. Escalera, leyó el siguiente discurso.

"Al recibir hoy la bandera que tanto tiempo es-



*La nueva bandera de los Regulares.*





BIBLIOTECA  
MUNICIPAL

MADRID



*Desfile de la caballería mora ante los Reyes.*

perásteis, podéis ofrendarle no sólo elevados propósitos de disciplina, sino también un rico tesoro de gloriosos hechos ya realizados, que dan carácter de premio bien ganado a lo que sólo podría tenerlo de estímulo para merecerlo.

Las fuerzas de Regulares indígenas, afortunada creación en que vínculos de espíritu y aptitudes militares unen a guerreros de una y otra raza en el ideal común de consolidar en Marruecos el orden y la paz como ambiente indispensable a su progreso, y las páginas de gloria que con sus hechos juntos escriben, honrarán por igual la historia de los dos pueblos, que necesitan siempre en filas hombres valerosos.

Por ser Málaga la que más pronto recoge el latir del pensamiento español en los pueblos de Marruecos, ha sido esta tierra la elegida para que de mi mano, en presencia del Rey, y donada por generosa dama malagueña, recibáis la enseña que ha de continuar guiándoos por el camino del honor y del deber, y al entregárosla, la pena de desprender de mis ma-

*El alcalde de Málaga entregando a la Reina la bandera de los Regulares.*





nos la incomparable joya de la bandera de España, está vencida por la certeza de que la reciben otras que la guardarán bravas y fieles.

Podéis tener la seguridad de que seguiré su suerte con anhelo, que va unida a la de la patria, a la del Rey y a la de mis hijos; patria querida por mí, más aún que por preceptos legales, por amor y admiración a pueblo tan heroico y tan hidalgo como España."

El Sr. Escalera, jefe de las Fuerzas Regulares, pronunció un breve discurso agradeciendo la entrega de la bandera. Después, rodilla en tierra, la presentó al obispo, quien la bendijo. Seguidamente, se dirigió el teniente coronel al grupo de Regulares, entregó la enseña y pronunció una arenga.

Los Regulares acogieron las palabras de su jefe y la bandera que se les entregaba con una descarga cerrada de fusilería.

Seguidamente se dijo la misa de campaña.

Durante la misa, los Regulares permanecieron vueltos de espaldas al altar.

Después de la misa se verificó el desfile en columna de honor. La Infantería, con vista a la derecha y vítores, y la Caballería, a gaiope. La Caballería de Regulares corrió la pólvora con verdadero entusiasmo.

Abd-el-Kader, en unión de los demás caídos, conversó con el Rey y le entregó un magnífico caballo de pura raza árabe, riquísimamente enjaezado.

## MILLAN ASTRAY

En un cinematógrafo madrileño proyectábase una película de las operaciones de nuestro Ejército. De pronto apareció en la pantalla la figura gallarda y guerrera de Millán. Y el público prorrumpió en una ovación estridente y clamorosa. A mi lado, un ilustre—por sus obras y por sus años—y querido compañero, emocionóse visiblemente. Temblóle la barbilla y hasta creí vislumbrar una lágrima. Después, lleno de entereza, comentó: "¡Pues ha salido muy bien!" Era D. José Millán Astray, padre del heroico teniente coronel. Mientras el caudillo legionario aparecía en la pantalla, sonriente, secándose el sudor que de su frente nobilísima manaba bajo el solazo africano, su padre se llevaba el pañuelo a los

ojos casi vergonzosamente, teniendo a orgullo aparentar sereno.

"¡Es la raza!", pensé.

La otra noche me lo tropezé otra vez. Iba por la calle de Alcalá, con la vista baja y el corazón muy lejos. Mordía nerviosamente el puro, cuando le detuve.

—¿Qué noticias?

Y me relató las de última hora. La operación para extraer la bala, el grado de gravedad, la desesperación por la caída. Comentó lleno de tristeza:

—¡Qué lástima! ¡A los primeros pasos!...

Y yo torné a pensar: "¡Es la raza!"...

R. MARTINEZ DE LA RIVA





## Del triunfal raid de nuestros aviadores

De todo el mundo se reciben mensajes de felicitación congratulándose del éxito triunfal de nuestros aviadores, cuya epopeya ha hecho palpar al mundo en la emoción suprema de los grandes acontecimientos.

Nuevamente, España, rindió la pleitesía de su esfuerzo, de su audacia, en empresa cuya capital importancia repercutió en el mundo entero. Empresa triunfal que ha colocado a nuestra aviación en la cumbre de la audación, donde brilla el espíritu de la raza:

Merecedores de todos los elogios, de todos los honores y distinciones son acreedores los aviadores, que con su pericia y arrojo han sido los protagonistas de la actual epopeya. Por ello, nos complacemos en hacer eco a la petición, fundadísima, que "Heraldo de Madrid" inicia y que todos los buenos españoles deben apoyar.

\*\*\*

"No pedimos solamente honores para los muchachos que han hecho que el nombre de España vaya unido a una empresa gloriosa. Los honores valen poco si no van acompañados de inmediata y duradera utilidad. Debemos demostrar a los aviadores que han hecho el raid a nuestras antiguas colonias, para que la merced sirva de estímulo a todos, que sentimos la preocupación de su bienestar y que queremos asegurarle. En el cambio del honor que nos han valido como españoles por algo que tenga valor positivo nada perdemos. Imitaremos al hacerles la concesión a otros pueblos próceres que no creen que el dinero del Erario pueda tener mejor empleo que el servir de galardón a los que honran a su patria con servicios eminentes. Será innovación en nuestras costumbres, reforma en las reglas que presiden la distribución de nuestros gastos, alteración notoria del orden administrativo; pero lo que es justo no importa que sea nuevo, y si la novedad no causa repugnancia general, prueba segura será de que se ha inaugurado sin quebrantar funda-

mento alguno de los que se estiman esenciales para el régimen de la cosa pública.

Que los honores, las distinciones y los homenajes sean el sahumerio de un acto de generosidad del Estado. El dinero de los contribuyentes se invierte en necesidades públicas determinadas que señalan nuestras leyes o nuestros reales decretos, equivalentes hoy a ellas, sin consultar a la opinión de un modo directo, porque no vivimos bajo reglas prebiscitarias. ¿No será una necesidad apremiante, y pública también, el

premiar los actos de abnegación y patriotismo con una parte de la suma que el Tesoro recauda para el sostenimiento de sus servicios? ¿Habrá alguno más alto que el creado por la voluntad heroica de tres o cuatro jóvenes merecedores de elogio universal por una proeza que no tuvo precedentes en la Historia?

Aunque hechos de la magnitud del realizado por Franco y sus acompañantes no se pagan con dinero, como vulgarmente se dice, para ponderar la gratitud debida a un acto de valor singular, es el dinero una medida agradable del reconocimiento que se debe a los que han honrado a su patria. Si hay cruces que llevan aneja una pensión más que vitalicia, porque se transmite a los descendientes, ¿qué principio que no pueda ser recha-

zado por la excepcionalidad de las presentes circunstancias se opone a que se señale una pensión, sin cruz o con ella, para los que han hecho el raid de Palos a la capital de la Argentina? Gracias a ellos ha tenido por unos días resonancia en el mundo el nombre de España, y será recordado en todos tiempos, porque se vincula en un acto glorioso de indeleble memoria. Pensionarlos a perpetuidad es reconocer el mérito que han contraído. Su pensión es carga de justicia que España no debe rehuir. No podemos ser tan generosos con nuestros compatriotas como Inglaterra, por ejemplo, lo suele ser con los suyos. Pero podemos acreditar que dentro de la pobreza relativa



*Ramón Franco, el heroico comandante y piloto del Plus Ultra.*



de nuestro presupuesto no regateamos una concesión para la cual sólo es necesaria la voluntad imperativa de los que absorben la representación del Estado.

Se dirá que no es lícito disponer del dinero del contribuyente según le venga en gana al que tiene la misión de dirigir las gestiones de tutela del Tesoro público; más lo extraordinario debe regirse por normas extraordinarias. La verdadera igualdad consiste, a veces, como decía Víctor Cousin, en tratar desigualmente a los que son desiguales, y Franco y sus compañeros de raid han demostrado que se destacan del plano común de la vulgaridad, y no sólo no son iguales a los demás ahora, sino muy superiores a ellos.

No hacemos esta petición por impresiones pasajeras que respondan a un contagio efímero del entusiasmo general. La formulamos porque el deseo de que reciban los héroes del raid una pensión vitalicia que acompañe a los demás honores merecidos está en el ambiente, y el dejarlo atendido será siempre un recuerdo de honor para los que hemos sido testigos de la hazaña prodigiosa y para el Estado que fija el reconocimiento público en un signo tangible, como testimonio de que toda acción heroica debe hallar adecuada recompensa en el esfuerzo económico de la nación..."

## CUENTOS DE ANTAÑO

# UN CABALLERO PARTICULAR

La escena es en la redacción de un periódico.

Un caballero muy gordo, muy colorado y muy feo.—¿La redacción de *El Quinqué*?

Un redactor.—Está usted en ella, caballero.

El caballero.—Pues... yo venía... a que tuvieran ustedes la bondad de hacer una rectificación.

El redactor.—Si usted tuviese la bondad de explicarse...

El secretario de la redacción.—Explíquese usted, caballero.

El caballero.—Pues es el caso que ayer han publicado ustedes un suelto diciendo que un individuo le robó el paraguas a otro.

El secretario.—Es muy cierto.

El caballero.—El suelto dice que el individuo que robó el paraguas se llamaba Perdigón...; ¿a ver? (*Levando un número que trae en la mano*). Eso es: Perdigón.

El redactor.—¿Y qué?

El caballero.—¡Que yo me llamo Perdigón! ¡Y que yo no robo paraguas a nadie.

El redactor.—Nosotros no hemos dicho que usted robe paraguas, señor mío.

El caballero.—Ya, pero como da la maldita casualidad de llamarme Perdigón, resulta que mis vecinos me dan bromitas, ¿comprende usted?; ¡y yo no quiero que me den bromitas de esa naturaleza!

El redactor.—Pero bien, ¿y qué?

El caballero.—Que es preciso que ustedes digan que el Perdigón ratero no soy yo.

El redactor.—Caballero, eso es imposible; porque en Madrid hay muchos Perdigones, y todos vendrían con la misma pretensión que usted.

El caballero.—¡Pues yo necesito que mi honra quede ilesa!

El redactor.—¡Pues yo no puedo complacerle a usted!

El caballero.—¡Pues yo acudiré a los tribunales!

El redactor.—¡Me es igual!

El caballero.—¡Y haré valer mi derecho!

El redactor.—¡Bueno!

El caballero.—¡Y voy a reclamar ahora mismo!

El redactor.—¡Vaya usted enhorabuena!

Y el caballero se marcha bufando, y los redactores se quedan mirándose unos a otros.

.....  
A los pocos minutos, el caballero gordo vuelve a entrar en la redacción, colorado como un tomate, confuso, con la vista turbada, mirando a los redactores, sin saber qué decir...

Los redactores sueltan la carcajada...

El caballero gordo, en el calor de la conversación, se había llevado, sin pensar, el paraguas de un redactor del periódico...

EUSEBIO BLASCO





## ESTAMPAS MILITARES

Las guerras de Numancia constituyen uno de los episodios más importantes de la historia militar de España durante la dominación romana. Su origen se remonta a los años 154 antes de J. C. (599 de Roma), y fué debido a las exacciones y los abusos que los pretores cometieron en España. La rapacidad de estos indignos magistrados de la república, dió lugar a distintos alzamientos en la Celtiberia, en la Bética y

sitio, mas al intentar un ataque fué rechazado tan vigorosamente que hubo de retirarse acosado por los numantinos y por los moradores de los pueblos inmediatos. No le quedó otro recurso que acogerse a un campo atrincherado y aguardar allí nuevos refuerzos de Roma. Pero ni aun la llegada de general tan ilustre como Marcelo pudo sofocar alzamiento tan impovente. Fué preciso que el joven C. Escipión (hijo



ULTIMO SITIO DE NUMANCIA

en la Lusitania. Varios pueblos de la primera de estas regiones formaron en los años citados una liga para vengar la falta de buena fe con que los romanos cumplían sus tratados, entre ellos la importante Numancia; y tan inminente se presentó el peligro para Roma que mandó a la península a los cónsules Fulvio Nobilior y Tito Anio Lusco. Estos dos cónsules hubieron de hacer frente a un doble alzamiento, pues la Celtiberia y la Lusitania estaban en armas.

Fulvio emprendió sus operaciones en la Celtiberia, y después de haber reñido con poca fortuna una batalla a pocas leguas de Numancia, trató de ponerla

de Paulo Emilio y nieto adoptivo de Escipión *el Africano*) solicitara ponerse al frente de los ejércitos romanos, para levantar el espíritu abatido de los soldados y dar nuevo impulso a las operaciones. Pero desgraciadamente para Roma este ilustre general tenía que vencer dificultades insuperables originadas por la crueldad y los excesos de Lúculo y de Galba, dos gobernadores que en la Citerior y en la Ulterior habían fomentado con sus exacciones el levantamiento. Roma se encontró, pues, con dos temibles guerras, la de Viriato en la Lusitania, la de Numancia en la Celtiberia; y a ellas hubo de destinar las fuerzas todas de la república y generales de tanto



renombre como Metelo, Pompeyo y Escipión Emilianos.

Las guerras de Viriato duraron doce años; Numancia resistió veinte; y bastan estos solos datos para comprender hasta dónde rayaron las virtudes militares y el valor de un toscos caudillo y de una ciudad que sólo podía oponer a Roma 10.000 habitantes.

Marcelo había firmado con Numancia una tregua que Lúculo respetó para vencer a pueblos menos temibles y enriquecerse con mayor facilidad; pero los numantinos se sublevaron de nuevo el mismo año de la muerte de Viriato y esta circunstancia y la de haber acogido en el recinto de la ciudad a los celtíberos que sirvieron con este caudillo, impulsó a Pompeyo a poner sitio a Numancia al frente de un ejército de 32.000 infantes y 2.000 caballos.

"Numancia, dice un historiador, estaba situada en la ladera de un pequeño monte; rodeábanla por todas partes otras montañas más o menos elevadas; por el lado del Mediodía llegábase a ella por un llano en el cual serpenteaba un riachuelo llamado Ter, ocupaba el centro del país de los Arevacos, en las fuentes del Douro, y aunque rodeada de fortificaciones y en una posición muy ventajosa, parecía no fijar su fuerza sino en su valor y en su amor a la independencia. En medio del recinto formado por las casas de los ciudadanos, elevábase una ciudadela considerada por ellos como el Paladín de su libertad, allí depositaban en épocas calamitosas sus objetos más preciosos; allí celebraban las asambleas de su gobierno y sus consejos de guerra, y aquella ciudad que en el día nos parecería tan poco importante, que contaba con tan escaso número de ciudadanos en estado de empuñar las armas, hizo frente a los romanos por espacio de mucho tiempo y no sucumbió sino bajo los más obstinados esfuerzos."

Ni Pompeyo, ni los que inmediatamente lo sucedieron consiguieron sojuzgar a Numancia. Los numantinos rehuyeron una batalla a campo raso y limitándose a una defensa obstinada y a salidas bruscas y vigorosas; así es que si bien aquel general consiguió apoderarse de todas las ciudades vecinas, Numancia continuaba resistiendo. Pompeyo pues, se vió obligado a entrar en tratos con la ciudad, tratos que a lo que parece no dieron resultados definitivos, y menos afortunado Mancino, que le reemplazó en el mando, fué derrotado repentinamente por los numantinos, quienes le arrollaron en campo raso, obligándole a firmar un tratado por el que reconocía su independencia.

Roma era sobrado orgullosa para admitir este tratado, y así dispuso fuera roto y que el cónsul Mancino fuese colocado atado de pies y manos a las puertas de Numancia; que así castigaba aquel Senado orgulloso la desgracia de sus generales y el desastre de sus ejércitos, si una y otro la obligaban a condiciones que creyera humillantes a su grandeza.

Pero la guerra de Numancia no progresó al reem-

plazar al infeliz Mancino el cónsul Fulvio, y fué necesario que de nuevo se confriera el mando a Escipión (que como ya dijimos guerreó en España bajo el consulado de Lúculo), procurándole un cuerpo de ejército escogido. Este general cambió radicalmente la fisonomía de la guerra: restableció la disciplina, reorganizó el ejército y le adiestró en los más rudos trabajos. Su conducta tiene puntos de contacto con la de Metelo en Africa; pues hacía emprender a sus soldados largas marchas, cargados con provisiones para quince días y pesadas estacas, y les avezaba en toda clase de fatiga. Mandábales abrir profundos fosos y construir altos paredones, y solía exclamar: "Cúbranse de lodo, puesto que temen cubrirse de sangre". De este modo y gracias a algunas parciales escaramuzas, el ejército romano pudo aventurarse a un ataque decisivo.

Apiano da interesantes detalles relativos al bloqueo de la ciudad por Escipión. Cerró éste la última salida del Duero mediante cuatro fuertes que mandó construir en ambas orillas, entre los que hizo arrojar vigas flotantes unidas entre sí y provistas de gruesas puntas de hierro. "Terminada la obra, dice Folard en sus *Comentarios de Polibio*, levantáronse baterías de ballestas y catapultas en las torres y en los fuertes, y reuniéronse las municiones necesarias para el servicio de las máquinas. Los arqueros y honderos ocuparon sus puestos, y de trecho en trecho establecieron guardias que comunicaban entre sí por medio de avanzadas que no se retiraban ni de día ni de noche".

Encerrados en un círculo de hierro y reducido el número de defensores a 8.000, fueron vanas cuantas tentativas efectuaron los numantinos para romper el cerco. Su caudillo Retógenes, con un valor superhumano, escala la fortificación romana, cruza las líneas y trata de levantar en su favor la comarca de los Arevacos, pero sólo Lucio respondió a su demanda, y aun los socorros que enviara no llegaron a Numancia, a causa de haber sido derrotados aquellos bravos habitantes por Escipión. Entonces no quedó a los sitiados otro recurso que entrar en negociaciones; negociaciones que fueron rechazadas por el general romano hasta tanto, dijo, no se rindiera la ciudad.

Tal respuesta puso colmo a las iras de los numantinos. Un espantoso clamoreo llenó los aires; desnudos los aceros, lánzase unos de la ciudad después de haber dado fuego a sus moradas, defienden otros palmo a palmo el recinto o se dan la muerte por medio del veneno o del hierro. Hombres y mujeres rivalizan en heroísmo y bien pronto Numancia se convierte en un montón de ennegrecidas ruinas.

Roma fué implacable con Numancia como lo fuera con Cartago. Arrasó lo poco que respetara el incendio y el territorio que perteneciera a los numantinos fué repartido entre los pueblos inmediatos.

La toma de Numancia tuvo lugar por los años 133 antes de J. C. (620 de Roma).



## LEYENDAS BELICAS

# ROLANDO EN RONCESVALLES

Uno de los héroes legendarios que más popular se hizo en todos los países fué Rolando, el invencible caballero, sobrino de Carlomagno, a quien los sarracenos que invadieron nuestra Península, dieron muerte en las intrincadas gargantas de Roncevalles.

En el país vecino, concienzudos historiadores, compulsoando crónicas y leyendas, trataron de poner en claro el romántico combate en el que perdieron la existencia la flor de los caballeros de la corte del famoso Emperador que allá por el año 788 gobernaba los países de la Galia.

Como con frecuencia suele ocurrir, los documentos que no debieran dejar duda sobre la realización de hechos históricos, son incompletos, confusos, no dan ni siquiera idea aproximada de lo que se quiere cono-

cer: en cambio, la tradición, los relatos que, de generación en generación, pasaron, aunque fantásticos en su forma, suelen tener un fondo de verdad, una base real, que, mejor que las crónicas de los historiadores, permite reconstituir hechos que el tiempo alejó.

Merece conocerse la leyenda más extendida en Francia sobre la heroica hazaña que en nuestro suelo tuvo lugar: dice así un viejo trovador:

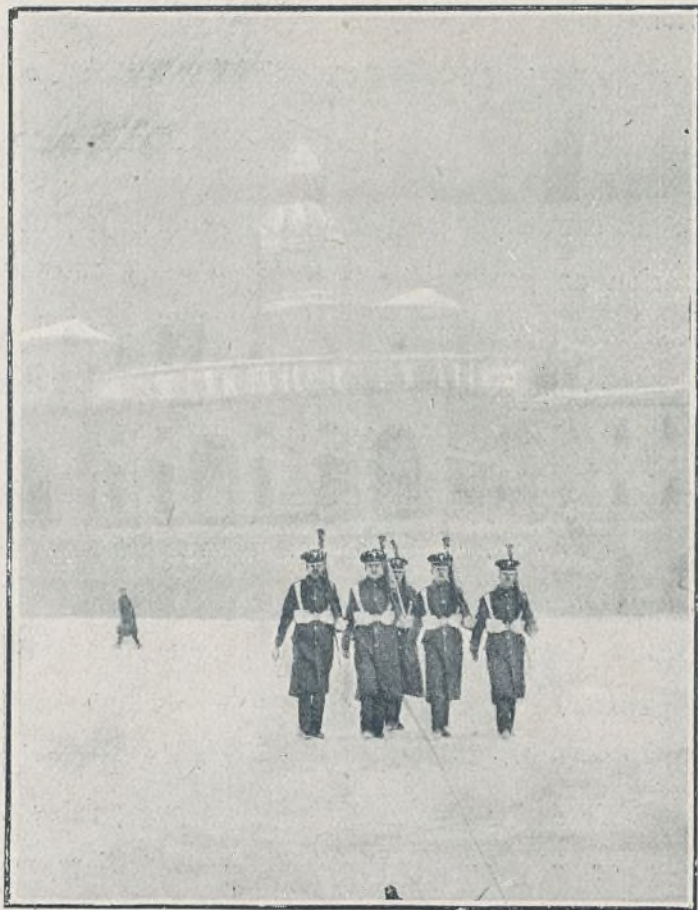
Había Carlomagno conquistado ciudades y castillos en España: era su propósito establecer una frontera militar, pasados los Pirineos, para tener protegida a la Francia de los ataques de los sarracenos; éstos, vencidos por su abuelo, Carlos Martel, en Poitiers, no cesaban en sus incursiones de pillaje.

Ganelón, personaje de la corte y afamado guerrero,



*El general Sanjurjo, el embajador de Francia, el teniente Coronel de Regulares y moros después del te con que fueron obsequiados con motivo de la entrega de una bandera a los Regulares en Málaga.*





*Curiosa fotografía del relevo de la Guardia del Palacio Real inglés en un día de nieve y de niebla.*

no veía con buenos ojos el ascendiente de Rolando, creyendo que le estorbaba para medrar; enviado como embajador ante el rey moro de Zaragoza, Marsile, concertó con éste la muerte de Rolando.

Al retirarse el ejército francés, él convencería a Carlomagno para que confiara la extrema retaguardia al envidiado caballero, a quien los sarracenos podrían fácilmente envolver, obteniendo un considerable botín, pues con él irían los más esforzados y ricos paladines de la Francia.

Todo sucedió como pensara el traidor: al iniciarse la retirada, Rolando, con unos cuantos miles de hombres, quedó al frente de la retaguardia, acompañándole numerosos caballeros, entre ellos, su inseparable Olivier y el arzobispo Turpin, valiente entre los valientes.

En lo más abrupto del camino aparecen, envolviendo la retaguardia, las tropas del rey de Zaragoza, que, al amparo de la sorpresa y de las escabrosidades del terreno, comienzan una horrenda matanza que inunda de sangre el histórico desfiladero.

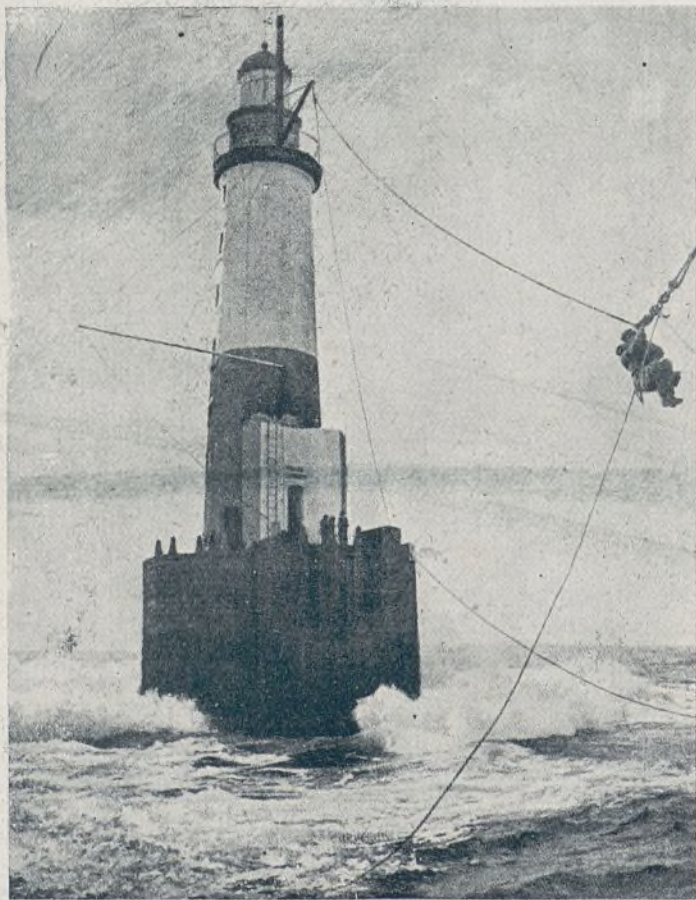
Olivier aconseja a Rolando que haga sonar su potente bocina de guerra: sus ecos, repercutiendo de roca en roca, llegarán hasta Carlomagno, que se apresurará a volver en socorro de sus caballeros.

Rolando, fieramente temerario, desoye el consejo y, renegando de quienes puedan sentir débil el corazón, se lanza contra los que pretenden cercarle: el combate se empeña, y es desde los primeros momentos cruento y cruel: Rolando y los suyos hacen prodigios de valor; caen a cientos los sarracenos, pero parecen brotar de la tierra: por cada uno caído aparecen diez o más.

Rolando ve caer junto a sí a sus más queridos camaradas; es entonces cuando se decide a pedir auxilio: lleva a sus labios la bocina y, reuniendo toda su fuerza, lanza potente sonido, que, a través de algunas leguas de barrancos y peñascos, llega hasta los oídos de Carlomagno.

—¡Es Rolando, que me llama!—dice el Emperador a los que le rodean.

—No—responde pérfidamente Ganelón—; es Rolando que caza; su cuerno avisa la presencia de una res—y por un momento parece consumarse la traición.



*Emocionante relevo de los torreros del Faro de Arment, durante las últimas tempestades en las costas bretonas.*



Sigue sonando la bocina, y el viejo Emperador cree advertir en sus notas, que semejan brotar de las rocas, murmullos de desesperación y agnía: despreciando cuanto en contrario se le dice, detiene un momento su ejército y, tras de lacónicas órdenes rápidamente transmitidas, vuelven todos en socorro delpreciado caballero...; ¡es tarde ya!

Olivier, junto a su amigo de toda la vida, cae herido de muerte y perece en sus brazos; sólo quedan en pie, de los valerosos caballeros, Rolando y el Arzobispo; los sarracenos arrojan sobre ellos dardos, flechas, piedras y cuanto encuentran a mano: Turpin, roto el escudo, lleno el cuerpo de heridas, cae bajo su caballo y con él agoniza y muere.

Rolando, solo, en el centro del desfiladero, cubierto de sangre y sudor, ofrece un aspecto tan imponente, que la morisma, espantada, creyendo ver algo sobre-

natural, huye en desorden: el valeroso caballero, no pudiendo sostenerse más, hace vibrar la bocina, y al esfuerzo saltan las venas de sus sienes y es derribado del caballo.

Mil alaridos de bocina del ejército francés contestan al suyo de agonía; recostado sobre la hierba contempla la huída de sus enemigos; oprimiendo contra el pecho la espada, reconcentra el pensamiento en cuanto le fué grato en la vida: los amigos entrañables que inertes le rodean, su esposa, la bella Anda; el anciano Emperador; para todos tiene un postrer recuerdo.

Van a cerrarse para siempre sus ojos, y la idea de la Patria, por quien ha dado la vida, estremece su alma con inefable latir...; después musitan sus labios ya casi fríos, una oración...; aún puede ver cómo desde el cielo descende un ángel sonriente y, cogiendo su mano, le invita a seguirle a la mansión del Señor, donde todo es justo y bueno...

## UNA FRECUENTE SOLEMNIDAD RELIGIOSA EN LA INDIA



*El carro-pagoda llevado en procesión por los indios.*

Muchas veces se ha repetido la afirmación de que el fanatismo es de todos los pueblos y de todas las edades. El grabado que ilustra esta página corrobora

semejante aseveración, porque representa una ceremonia de carácter religioso, que es muy frecuente en las poblaciones indias.

Se trata de una singular procesión en la que un carro sobre el que se monta una armazón adecuada para representar el exterior de una pagoda, es arrastrado por millares de fieles, que se imponen la rudísima tarea en la esperanza de obtener el perdón de sus culpas al contribuir al transporte de la venerada imagen que va colocada debajo de aquella armazón.

La escena reproducida se desarrolló no hace mucho en Kumbakonam, una de las ciudades sagradas del Sur de la India. Se sacó procesionalmente la efigie del templo de Sri Savangapani Swami a las ocho de la mañana, y arrastrado el carro por cerca de seis mil devotos, llegó a las diez de la mañana siguiente a su destino, que era otro templo, distante del anterior menos de dos kilómetros.

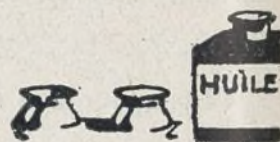
No es raro el caso de que en estas procesiones se arroje algún fanático debajo del carro para perecer aplastado, y en la supersticiosa creencia de que la muerte en esas condiciones le asegura la eterna bienaventuranza.

Cuatro gigantescas figuras de caballos aparecen en la delantera del carro sagrado, cuya propulsión, repetimos, que se efectúa exclusivamente mediante la fuerza muscular humana.





# Brochazos



CUENTECILLOS DE MI TIERRA

## PENA GRANDE

En un pueblo de pescadores que se ha ido formando en pocos años, no lejos de la ciudad de Marbella, había fijado su residencia don Crisanto Cañizares, un viejo usurero que, explotando a jugadores, menores de edad y pensionistas, había sabido pasar desde modesto escribiente de la Delegación de Hacienda de Sevilla a capitalista. Era solterón, de costumbres muy raras, caprichos y decidido a hacer en todo su santísima voluntad.

Un inoportuno catarro bronquial le hacía pasar muy malos ratos, y por prescripción facultativa, se fué a vivir fuera de la pesada atmósfera de la ciudad, escogiendo el pueblo de la costa a que antes aludimos. Compró una casa con jardín y huerta, a medio kilómetro del poblado, y allí pasaba los días tosiendo y desesperado el opulento don Crisanto, pálido y delgado, y sin más compañía que una criada gruñona que se trajo de Sevilla y un perro escuálido y asqueroso que guardaba la casa.

Su mal fué agravándose, y los médicos que vinieron de Málaga a Marbella certificaron que la dolencia no tenía ya remedio, por lo que era preciso que adoptara las últimas determinaciones y se pusiera bien con Dios, con el que tenía bastantes cuentas que ajustar. Mi hombre dejó de existir una madrugada del mes de agosto, y horas después se abría su testamento, que meses antes había hecho.

Según su voluntad, sus bienes debían repartirse entre todos los parientes que probaran serlo antes de los tres meses, por partes iguales, siendo su albacea el cura del pueblo, un anciano varón con fama de santo y un abogado de Sevilla que en más de una ocasión salvó a don Crisanto de verse empapelado.

Llegó la hora del entierro y acudió a la casa mortuoria lo mejor del pueblo y de otros cercanos, pues el difunto tenía gran popularidad.

Entre los asistentes se veía al *tío Canillas*, un gitano de Estepona, más feo que Picio, más ladrón que Caco y aficionado al mosto como nadie.

Para no perder la costumbre, y a pesar de la seriedad del acto, se presentó en la fúnebre comitiva con una borrachera descomunal, que procuraba disimular.

Empezó a llorar y a dar jipíos, exclamando:

—¡Pobrecito señor! ¡Qué güeno era! ¡Cómo ha sabío repartir sus parneses entre toíticos los parientes!

Al ver su pena se le acercaron algunas buenas almas a consolarle, y el gitano apretaba, gritando:

—¡Josú, qué duca tan grande! ¡Qué persona tan cabal! ¡Ha fartao el padre de los pobres!

En vista de que no cesaba en sus lamentaciones, se le acercó el señor cura, y con tono cariñoso le dijo:

—¡Vamos, vamos, no hay que tomar las cosas tan a pecho! ¡Es preciso tener resignación!

Inútilmente le aconsejaba, y entonces uno de los presentes le dijo:

—Pero, dígame osté: ¿por qué es esa pena tan grande? ¿Era osté pariente suyo?

—No, señó.

—¿Amigo íntimo?

—Tampoco.

—Entonces, ¿por qué es ese llanto?

—Pos porque no le tocaba na y no pueo tirarle un pellizco a la herencia que se van a llevar cuatro arrastraos.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



CUENTISTAS ESPAÑOLES

## EL HOMBRE DE LA SUERTE

Vicente Díez de Tejada es el escritor español por excelencia. Su pluma fácil y fluida nos muestra el ambiente de nuestra vida con el encanto insuperable de su modo de ver y crear.

Llegó un día en que mi pobre madre no pudo—no se atrevió—a ir a la plaza.

Debía al carnicero, al tendero, al carbonero, hasta a las verduleras mismo, y agotado el crédito, era inútil pretender continuar aquella vida precaria que arrastrábamos. Nadie nos fiaría un céntimo más. Todos, en cambio, nos reclamarían lo suyo con no muy corteses modales, hasta con no muy embozadas ofensas.

Y si esto le ocurría a mi madre en la plaza y aun en el barrio, otro tanto le sucedería a mi padre en la oficina, donde a un compañero un duro, a otro dos, medio a éste y casi medio a aquél, estaba entrampado con todos sus amigos y camaradas.

Verdad es que pagaban, sí: tanto mi padre como mi madre pagaban cuanto debían a primeros de mes, con la paguita fresca, para tornar a los préstamos a fines del mismo, con la paga exhausta. Pero como las exigencias de la vida eran cada vez mayores y la paga siempre igual o cada vez menor, roída por descuentos mil y socaliñas miles, el fin de mes se fué lentamente acercando al principio, y se acercó tanto y tanto, que llegó un punto en que mis padres tomaron la paga con una mano y la soltaron con la otra, quedando el día primero en paz, sí, pero con treinta o treinta y uno por delante, en claro y sin un maravedí. Y entonces comenzó con toda su crudeza lo del deber y no poder pagar.

Ascendía nuestro pasivo el día en que ocurrió esto que cuento a un par de mensualidades: sesenta duros mal contados... Con un ingreso extraordinario así salvábamos la situación y quedábamos a flote; mas como nunca llega aquello que se necesita, no llegó tampoco el anhelado ingreso, y mi pobre padre, cerrando los ojos y tirándose de cabeza al negro abismo de lo por venir, incógnito aún y temido ya, mató su gallina ponedora del cotidiano huevecito de oro y acordó—como él decía, echándose las de hacendista—“unificar la deuda”, es decir, reunir en un solo inglés todos los ingleses dispersos, revelar los humores a un pulso determinado, provocar la enfermedad con todos aquellos insaciables microbios sueltos, y saber de una vez

a quién temer, por cuánto y hasta cuándo... Palidecer de miedo ante uno, mejor que enrojecer de vergüenza ante muchos. Para poca salud...

Con esto digo que mi padre empeñó la paga.

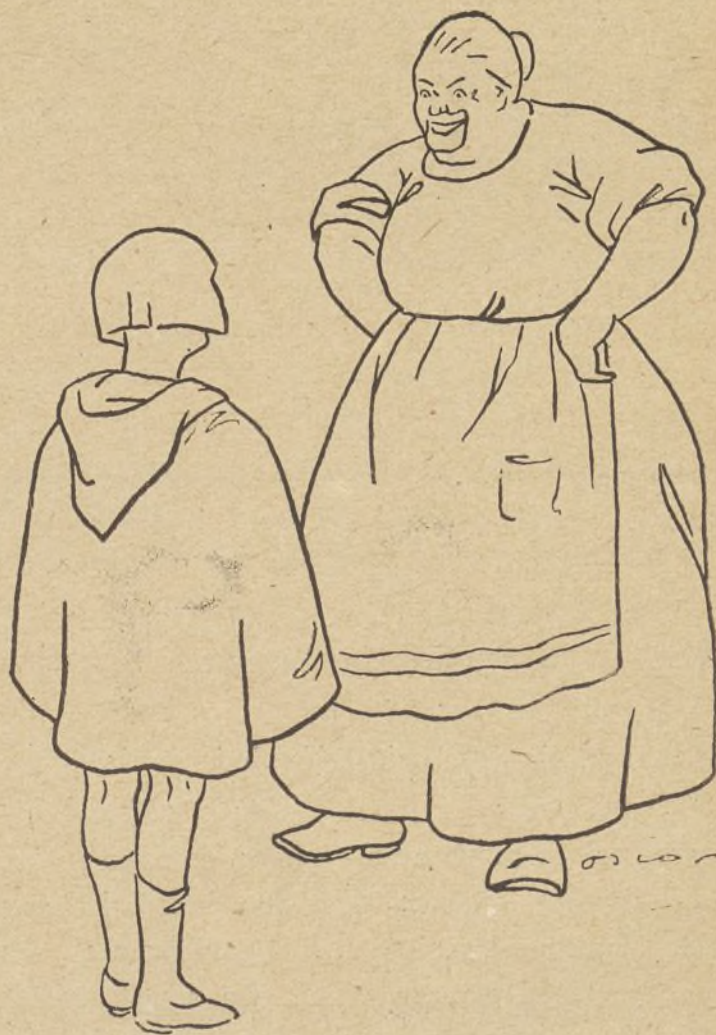
¡Ay, infeliz madre mía, que no podías vivir con los treinta duritos mal contados! ¿Cómo vas a arreglartelas para hacerlo con cinco menos?...

¡Si hubiese ascendido papá siquiera!...

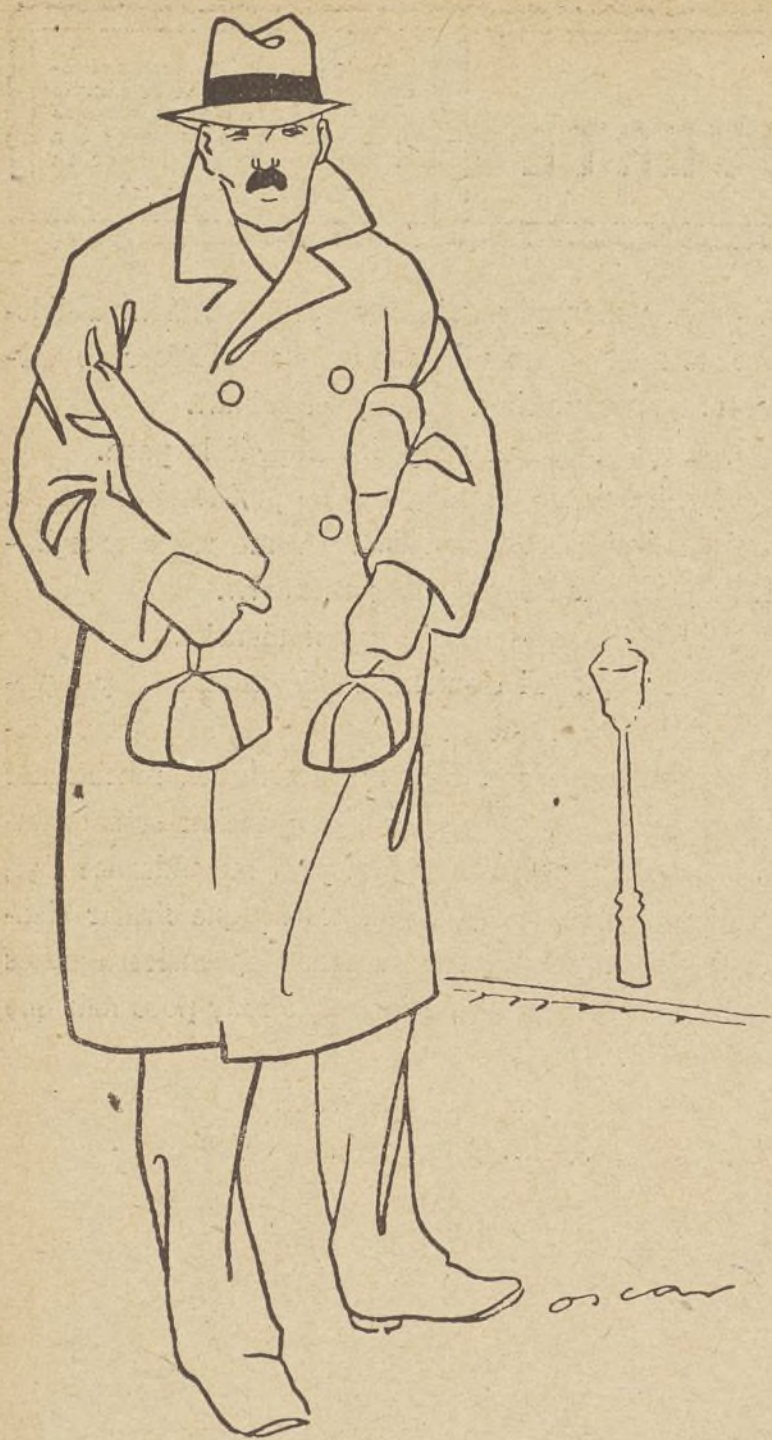
¡Pero papá “ni siquiera” había ascendido, y aquellos cinco duros que te pellizcaban de la paga te faltarían un mes, dos meses, muchos meses, muchísimos meses, ya que el pobre papá, para recibir setenta duros (sesenta para pagar y diez para remendarnos algo, estábamos en cueros), había tenido que firmar ciento y qué sé yo cuántos, de todos los cuales aquellos cinco eran no más que el interés, o muy poco más que el interés!...

—¿Pero así para toda la vida?

—Sí, mamá, sí... ¡Para toda la vida!







Más claro, puedo hoy decir que aquello era la ruina; que fué, en efecto, nuestra ruina, pues nunca nos vimos libres de aquella insaciable sanguiuera. Como el parásito encaramado al cuerpo, la deuda murió cuando murió mi padre, y aun eso por no dejar él pensión a su muerte y por no tener nosotros dónde caernos muertos.

Tanto como nosotros lloró el usurero aquella desgracia.

Vuelvo al día de la unificación de la deuda.

Salió mi padre del juzgado, donde, como si fuera un criminal, lo condenaron a pagar, de cinco en cinco duros, aquellos ciento y tanto que declaró haber recibido al tomar los setenta... Esperábamoslo ya mi mamá y yo en un café en el que aquella mañana nos habíamos desayunado, y cuando mi padre llegó,

sobre el mármol de la mesa comenzó a repasar las cuentas de las deudas, minuciosamente consignadas en un papel, y a hacer separaciones y montoncitos.

—Toma tú, toma tú, se queda el plato sin virtud.

Yo oía suspirar a mi madre, y recuerdo que mi padre, acoquinado, no cesaba de repetir:

—¡Eso será mi muerte!... ¡Esto va a ser mi muerte!...

Y como yo no entendía palabra de todo aquello, me limitaba a mirar a entrambos abriendo unos ojos como platos, y a acariciar con mis miradas tantísimo dinero como yo no había visto nunca junto.

Guardóse mi padre parte de los caudales, sin duda para enjugar sus deudas en la oficina, y alzóse mi madre con el resto, para hacer lo propio con las suyas. La acompañé yo en la excursión, y el dueño de la lonja, en albricias por lo del cobro, regalóme un alca-traz de higos, de pasas y de almendras, y a mi madre una botella de un licor menguado, que luego supe que se llamaba "cura asao". ¡Qué nombre tan ridículo!

No fué menos rumboso el carnicero, y me obsequió con una sarta de salchichas. Como mamá no había ido a la plaza aquel día, "ya que estaba allí", compró unos filetes para almorzar y un trozo de morcillo para el estofado de la cena. La verdulera, que era huevera también, ofreciéndose mucho, nos regaló media docena de huevos dentro de un cucurucho, como si fueran almendras (eran algo más gordos), y unos rabanitos que picaban como sabañones. Así, entre unas cosas y otras, llegamos a casa mi mamá y yo hechos dos brazos de mar, con la ropita buena (!) y cargados de envoltorios y dos paquetes, despertando con ello la natural curiosidad de la portera, que se quedó mirándonos con la boca abierta de par en par, como quien ve una estrella de rabo.

Llegó después mi padre, y también el hombre, harto de ayunos de toda la vida, había pecado un poco: una chispa de queso para mamá, ¡que le gustaba tanto!; un pedacito de salchichón, ¡que le gustaba tanto a él!; un trocito de jamón en dulce y una librita de dátiles, ¡que me gustaban tanto a mí!, y media docenita de pastelitos, ¡que nos gustaban tanto a todos!... También, para con ellos, había comprado una botella de jerez riquísimo, de a dos pesetas la botella. Un día es un día..., ¡y cuándo nos volveríamos a ver en otra!

Yo no acababa, ya lo digo, de entender aquello. ¿Qué significaba tanta bendición de Dios como se



nos entraba por las puertas? ¿Seríamos ricos ya?... ¿Nos habría tocado la lotería acaso?... ¿Por qué en medio de tanta cosa buena—filetes, salchichón, queso, dulces, frutas, vino—que parecía ficción de un sueño, transcurría la comida triste, silenciosa, sin humor, como si más que un banquete de fiesta fuese yantar de funerales?...

Mi madre lloró; sí, recuerdo que lloró en cuanto probó el vinito y se llevó el pastel a la boca.

No hay nada que acongoje tanto el ánimo del triste como un buen bocado.

Mi padre suspiraba y comía. Bebió del vinillo también, y también bebí de él yo; y así como ellos lo veían todo negro, yo comencé a verlo todo de color de rosa... Indudablemente, éramos ricos ya. La lotería, de fijo, había sido con nosotros... Para asegurarme, decidíme a preguntarlo, y chupeteando aún el huesecillo del último dátil interrogué a mi mamá a media voz y con mimoso acento:

—Mamaíta, ¿le ha tocado a papá la lotería?

Y la pobrecita, viéndose cara a cara con el negro porvenir de estrecheses y de apuros, me contestó con la otra mitad de la aleluya:

—Sí, hija sí, “¡cuándo más falta le hacía!”...

Me lo creí al pie de la letra, como artículo de fe. Así fué que, cuando bajé por la tarde, relamiéndome aún, para ir al colegio, y la portera, abrasada de curiosidad, me preguntó qué ocurría, yo le contesté muy oronda:

—Nada. ¡Que le ha tocado la lotería a mi papá!...

—¡Amos!...—respondióme satisfecha la cancerbero—. ¡Por eso habíais pagao por ahí tóo lo que debíais!... ¡Y que sus habís puesto tibios con la cuchipanda!...

Cuando yo regresé del colegio, con un hambre te-

rrible de cosas buenas, y creyendo que aquella vida y dulzura iban a durar siempre, me encontré a mis padres más tristes y acongojados que nunca.

Disipados los vapores de aquel banquete, para ellos émulo del festín de Baltasar, la mano implacable de la realidad había escrito en las paredes del comedor yo no sé qué trágicas palabras que hablaban de ahogos y de miserias como resultado de la financiera operación matinal: de aquella unificación famosa, dogal estrecho que la necesidad nos había echado al cuello a todos... Entonces sí que lloraba mi madre con llanto del corazón; entonces sí que suspiraba mi padre con hipo que le partían el pecho; entonces, ¡válgame Dios!, sí que sollocé yo también, comprendiendo, confusamente, que todo aquello de la lotería era una ficción, un sueño, del que íbamos a despertar en un erial inhóspito, en lugar de hallarnos en los soñados floridos campos de la abundancia.

—¡Qué tristeza tan honda, tan pesada, tan abrumadora la que con las melancólicas tintas del crepúsculo caía sobre nosotros, aplastándonos en aquel comedorcillo obscuro, en el que, por economía, no se había encendido la luz aún!...

¡Pobres padres míos, amarrados a las tristezas de la vida, que hacen la vida aborrecible!

¿No sería mejor morir cien ve...?

Entonces fué cuando en el portal de casa rompió a tocar la murga y cuando la portera subió a felicitarnos.

—¡Vaya, señoritos, que la disfruten ustedes con salud!...

Medio barrio bailaba ya en las aceras.

—Hija, ¡miá qu'es suerte de hombre!...

Y el hombre de la suerte era mi papá...

VICENTE DIEZ DE TEJADA

## REFLEXIONES

En el amor, no amar casi nada es un medio seguro para ser amado.

La sinceridad que los amantes y las queridas se exigen para saber ambos cuándo cesarán de amarse, es mucho menos por estar advertidos de cuándo se les amará que por estar seguros de que se les ama, cuando no se dice lo contrario.

La comparación más justa que se puede hacer del amor es la de la fiebre: el mismo poder tenemos so-

bre ambos, ya por su violencia o ya por su duración.

La mayor habilidad de los menos hábiles es conocer que están sometidos a la buena tutela de otro.

Nadie acucia a los demás tanto como los perezosos cuando han satisfecho su pereza, a fin de parecer ágil.

Es señal de poca amistad cuando no apercibimos la frialdad de la de nuestros amigos.





Pocas partidas podrá apuntarse España en el capítulo, no tan menguado como algunos creen, de sus aciertos en Africa, tan importantes como la creación de la Legión Extranjera.

Las guerras coloniales no exigen como condición indispensable, ya lo hemos dicho, un arte militar distinto por lo que respecta a sus principios ni unas tropas especiales como ejecutantes. Pero aun así, es lo cierto que todas las naciones estimaron siempre ventajosa la creación de un ejército colonial a base del voluntariado.

La explicación de esta aparente anomalía reside, ante todo, en la necesidad de que no repercutan demasiado en las metrópolis las contingencias desagradables, siempre de temer, de los empeños coloniales. Con un ejército voluntario se tiene mucho adelantado para que el pueblo se interese en sus problemas exteriores o, al menos, no los dificulte si no estuvo previamente preparado para comprenderlos.

Asimismo, hay que reconocer que las guerras coloniales, por regla general unidas a todo protectorado por la resistencia del indígena a aceptar de grado las mejoras que se le ofrecen, tienen dentro de la generalidad de los principios una fisonomía especial que aconsejan como muy conveniente la especialización de oficiales, clases y soldados.

Esto explica sobradamente el acierto que fué la creación de la Legión Extranjera, hoy Tercio de Marruecos, acierto confirmado luego por el brillante historial de un cuerpo que en poco más de cuatro años lleva escritas páginas gloriosísimas y ha actuado brillantemente en las tres zonas en las situaciones más difíciles y cubriéndose siempre de gloria.

\* \* \*

La Legión, es una tropa que tiene por lema ser apta para toda clase de servicios, *dando preferencia a los más penosos*. No es suficiente, como pudiera deducirse de su leyenda, el combatir siempre en vanguardia, el tomar parte en las acciones en los puestos de mayor peligro; el legionario ha de hacer más: ha de trabajar en los trabajos más rudos, ha de guarnecer los destacamentos más peligrosos o que exogen mayor espíritu, ha de hacer las jornadas de marcha más penosas, los convoyes más fuertes, las guardias más acechadas por el enemigo... y en la rudeza de todos ellos, y en el culminar de la fatiga o del sacrificio, el legionario ha de conservarse siempre excelente soldado, sus nervios en tensión, su mirada pidiendo al mando nuevos y más duros sacrificios, sus músculos recios venciendo a la fatiga.

Brava tropa esta de la Legión animosa siempre, tropa que ríe y que canta comunicando su optimismo y su fe en la victoria a pueblo y a ejército. Tropa que no sabe de derrota, que se siente constantemente be-

sada por la Victoria o por la Fama. Vencer o morir, este es su credo.

Banderas de creación reciente que tiene ya cada una su historial brillante, que mantienen todas el espíritu admirable de la Legión. Espíritu que es sacrificio, y ansias de llegar siempre al cuerpo a cuerpo, y gloria y honores; alma de la Legión que la hace acudir en masa allí donde quedó el compañero herido o muerto prefiriendo morir todos antes que abandonarle; que vibra al grito santo de *¡A mí la Legión!* ante el cual ni se mide el peligro, ni se reflexiona en la justicia de la llamada; se pide el auxilio del Tercio, y éste no falta nunca; alma que lleva a estas tropas a acudir siempre al fuego como llamada imperiosa, sea cual fuere el riesgo del empeño, animosos y triunfadores, ciertos de la victoria como corresponde a unos hombres que están habituados a ir llenos de entusiasmo a sus citas con la Muerte, como si fueran a besar los labios amorosos de la novia soñada...

Alma que nace como resultante de tantas razas diversas, cada cual con su orgullo innato de ser la más brava, que en el choque se sienten noblemente estimuladas y quiere cada una mostrar mayor acometividad, más desprecio a la Muerte... sentimiento idealista de unos hombres que buscaron en esta vida dura de la Legión la forja de una moral nueva, de una redención que la sociedad no le permite, que al calor de estos entusiasmos y estas bravuras sienten renacer una vida nueva más armónica y más justa, que al pisar los umbrales del campamento acogedor de la Legión trazaron una raya divisoria entre un pasado lleno de culpas o de errores, que ya quedó oscurecido, y esta vida nueva en la que son llamados por el solo hecho de vestir este uniforme *Caballeros legionarios*, un título que es una certeza de que puede mercerlo y de que tiene abiertas las puertas que le conducirán al grado de capitán del Ejército Español, noblemente ganado en el duro y glorioso vivir de los combates y de los campamentos.

Al Tercio de Marruecos, donde la mayor proporción son españoles, van todos aquellos que sienten la nostalgia del vivir de nuestros mayores, los dignos descendientes de aquellos otros que llevan en su sangre, sangre de los árabes y se sienten atraídos a Marruecos por afinidad razal y por ese mismo soñador deseo de aventuras y de glorias que es como incienso adormecedor de dorados pebeteros.... Por eso, por encarnar en él los tesoros más puros del espíritu de la raza, la Legión no es cuerpo de extranjeros; es un cuerpo eminentemente español. Es, si se quiere, una parte de aquellas tropas victoriosas en Flandes y en Italia, que por raro capricho del destino conservan incólumes los españoles, guardadas de la acción del tiempo, como el santuario de sus más preciadas virtudes militares.—CAPITAN GARCIA FIGUERAS



DEL SOLAR ARAGONES  
**COSAS HUMANAS**

Notando cual se ponía de mimoso Juanico, el hijo del tío Caparroso, cuando estaba junto a su prima Remedios, nadie hubiera creído que era el temible sargento de Lanceros de a caballo, ante quien temblaban soldados, caballos y hasta las ratas, que disputaban a éstos la dorada semilla, principal sustento suyo.

Había que ver la paciencia y constancia que ponía en rodearla de mimosas atenciones, sin que a pesar de ello la exigiese nada; todo el mundo sabía que Juanico estaba más enamorado de su prima que lo estuvo el amante de Teruel de su novia; pero todo el mundo sabía también que no eran novios, aunque la cosa, al decir de varios, no tenía explicación.

¿Se trataba de un misterio? Quizá sí. La mañita, más hermosa que un amanecer de primavera, sentía por el bizarro sargento un cariño grande, que, a solas con su conciencia, se confesaba no era fraternal... ¡qué había de serlo!, si cuando se casaba alguna muchacha, que resultaba muy feliz, decía para sus adentros:

—Más, mucho más mimoso sería Juanico para mí, y yo, ni que decir tiene, lo hueca que estaría si él fuese mi marido.

Lo famoso del caso consistía en que esto se lo dijo a él muchas veces, haciendo que el asombro le paralizara el habla.

—Que m'escacharren veinte potros —decía aquél asombrado—si te comprendo, maña; crees que no hay en el pueblo denguno que te merezca más que yo y en puesto de hacerme caso, vas y me dices, cuantas veces hablamos de la cosa, que no pué ser y que me quieres....

—¿Que si te quiero?—interrumpía ella, siempre con ingenua vehemencia—mira: si no me caso con tú, podrás icir que al que sea mi marido, no le querré como te quiero a ti.

—¡Sí que se te ocurren unas cosas!... aguarda una miaja a ver si entiendo eso que debe de ser más enrevesao que lo que ice el mosén cuando reza a los muertos.

—No sé por qué lo encuentras enrevesao—solía objetar ella, haciendo un mohín que hacía pensar a

Juanico en morderla como se muerden las cerezas dulzonas que los pájaros llenaron de picadas.

—¡Ridiez!... ¡podía serlo más! Amos que si t'oye el señor cura... pa mí que t'echa más penitencias que me ponía a mí cuando me confesaba.

—¡Eche usted penitencias! y tóo por querete; ni que fueras el demonio u pariente mú arrimao.

—No, maña, no; no sería por eso: por l'otro; por no querelo a él.

—¿Y quién es el que no quiero?

—Tu marido.

—¡Tié gracia! ¿Es que me he casao sin enterarme?...

—Entoavía no; pero te casarás con otro, queriéndome a mí más que a él.

—¿Y qué? ¿Se pué mandar en las cosas del querer?

—Cabal; por eso se debe una casar con el que quiera y no ser....

Y siempre, al contemplar la cara de pena y de ofendida que ponía Remedios, Juanico, después de







estar un rato callado contemplándola con arrobó, llorando, o poco menos, la pedía perdón y acababa el incidente que casi llegó a ser diario.

\*\*\*

¿Cuál era la causa del proceder rarísimo de aquella mañita? Muy sencilla y de las que suelen llamar humanas, aunque por ellas resulten vulnerados los sentimientos de humanidad.

La familia de Juanico, había sufrido algunos contratiempos en la cuestión metálica, y Remedios, tímida de carácter y un poco voluble, influida por los suyos, sintiéndose enamorada de lo que decía el presumido sargento, quiso intentar casarse con algún acomodado del lugar.

Creyendo de buena fe, que no era imposible sostener la situación que pensó, tratando de realizar su propósito, sin dejar de querer a Juanico, empezó los coqueteos, dejando patidifuso a su novio al decirle que tenía que dejar de serlo, en apariencia, y que soltera, casada o como fuese, el cariño de ella sería siempre sólo para su Juan.

Este, sencillote en demasía, a pesar de creerse muy

avisado, aunque no entendía bien lo que su novia le dijo, pensando que acaso sufriera su cabeza algún desvarío pasajero, de los que tan comunes son en los cerebros femeninos, tomó el partido de callar y creerlo todo, proponiéndose no dejarla abandonada en la carrera que iba a emprender, por si acaso, durante ella, la era más preciso y útil el apoyo de su querer.

Comenzada la campaña por la ilusa muchacha, aunque en hermosura y buenas condiciones ninguna del pueblo podía ponerse a su lado, como siempre fué aficionada a lo que las señoritas llaman flirteo, los elegidos desconfiaron, creyendo que se trataba de uno de tantos arrechuchos.

Remedios, para ver de convencer, no tuvo otro camino que el de las complacencias y casi concesiones, que amenazaron con volver loco al pobre Juanico, condenado a ver las cosas a medias y desde lejos, con el aumento que tales circunstancias suelen dar a los hechos.

Cuando tenía ocasión de hacer ver a Remedios el sufrimiento que su conducta le producía, ella, mimosa, insinuante, le decía poniendo en los ojos algo muy parecido al amor.

—¡Calla, tonto! Si después de todo esto, aún te querré más... ¿no comprendes que los cordericos que pastan en muchos prados, aprecian más el que es mejor?

Sucedió lo que era natural: lo inoportuno de algunas complacencias, la indecisión para escoger y el que habían pasado los años en que la mujer gusta; a pesar de todo, hicieron que al cabo de unos meses, Remedios fuera el objeto de maliciosas y fundadas hablillas, sin haber conseguido lo que se propuso.

Cansada de la lucha sostenida, considerando con pena lo que infructuosamente dió, más de una vez, en los ratos de soledad, con lágrimas en los ojos, algo parecido a remordimiento la hizo sufrir; sin encontrar lo que anhelaba, había sacrificado a Juanico de cuyo cariño nunca dudó.

—El pobre —pensaba— aún no ha dejao de quereme del todo; me lo dice su mirar y el que ninguna mujer pueda alabarse de que l'haya dicho ni una palabra... si yo le dijese... pero, no: es muy hombre y manque me quiera, no podrá olvidar las locuras que hice y las que m'acumularon malas personas...

A pesar de tales reflexiones, no perdía por completo la esperanza de que Juanico volviese a ser para ella lo que fué: en cuanto se cerciorara de que el último negocio emprendido era como los demás, in-



tentaría que las aguas del querer de Juanico, volviesen al cauce primitivo.

El día en que resolvió poner en práctica su propósito, por la mañana, encontróse con el pacienzudo galán, saliendo muy satisfecha de la conversación llena de malicia que sostuvieron: citados junto a una cruz situada en el interior de un olivar, en cuyos escalones muchas veces departieron amorosamente, a ella llegaron ambos con bastante tiempo.

Después de un tiroteo de frases intencionadas, sostenido, casi en totalidad, por Remedios, ésta creyó llegado el momento de decir a su antiguo festejo:

—Ya estarás contento, maño; ya la Remedios no piensa más que en el Juanico a quien nunca dejó de querer... ya...—y como notara que aquél, semejan- do una estatua, nada decía, con ansia loca, a tiem-

po que sentía en el alma un frío aterrador, dijo, con acento mezcla de súplica y asombro:

—¿Podrá ser, Juanico, que me desprecies, que hayas olvidado....?

Corto, pero terrible silencio reinó entre ambos; por fin, él, mostrando el inaudito esfuerzo que para hablar tenía que hacer, dijo con voz entrecortada y casi solemne:

—Si encuentras en el suelo un macolotón que otros tiraron después de mordisquearlo, pué que lo recojas pa que no se pudra allí, pero... gustalo...

Y el toque de oración, que no lejos sonaba, fué impotente para llenar el vacío que los que fueron amantes sentían dentro de sí.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

## Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO  
**BARNIZ AMARILLO**

**I. RODRIGO**



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS  
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL  
**Marca "EL TRICORNIO"**

**MADRID**

### PASATIEMPOS

—¿Te acuerdas de aquel domador de fieras, amigo mío?

—Sí.

—Bueno; pues el otro día se peleó con su suegra.

—¿Y cómo acabó la cuestión?

—Yéndose mi amigo a esconder dentro de la jaula de los leones.

—Mamá, yo quisiera casarme con un diputado.

—Pues bien, hija mía, hablaremos al aguador, que, afortunadamente, figura como elector para la próxima legislatura.

Si ustedes hablan de equivocaciones, recuerden el siguiente rasgo:

Llegada la hora de acostarse, dijo un arriero a su mujer:

—Teresa, ya es hora: cuelga el burro, echa de comer a la escopeta, acuesta a la luz y matémonos.

## MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras  
interpretadas por los mejores artistas  
del piano



# SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

OBRA TEATRAL

N.º 8

CONCURSO

DE ALQUILER

N.º 10

Para blanquear  
donde se trilla

DE ENERO, FEBRERO Y  
MARZO DE 1926

Para conocer las bases de este  
concurso véase nuestro núme-  
ro del 20 de enero.

T A  
once metros

## Miscelánea

Una señora que baja de un au-  
tomóvil se dirige a un lechero que  
manipula con sus vacas en el  
campo.

—¡Qué buena parece! Le voy  
a enviar a mi criada todos los  
días para que le dé usted de esta  
leche.

—Muy bien; son ochenta cénti-  
mos.

—Pero ordeñará usted delante de  
ella.

—Entonces es una peseta.

—En un jarro que traerá ella  
misma...

—¡Entonces son seis reales!

Un comerciante se dirige a un  
amigo, a quien confiesa sus apu-  
ros.

—¡Tengo que pagar una letra de  
quinientas pesetas!

—¿Y qué?

—Que venía a que me las pres-  
tases... Se trata de un cliente con  
quien negocio por primera vez...

CONDENADO A.....

N.º 9

T R  
Forza Forza

## Resultado del concurso anterior

Han remitido soluciones exac-  
tas a los pasatiempos publicados  
durante el Concurso de octubre a  
diciembre los señores siguientes:

1. *D. Luis Colomer*, teniente del  
regimiento de Mallorca (Va-  
lencia).
2. *D. Aurelio Palao*, capitán de  
Artillería (Huesca).
3. *D. Emilio Franco*, comandan-  
dante médico (Madrid).
4. *D. Alfonso Barroeta* (Madrid).
5. *D. Joaquín Posada*, coman-  
dante de Infantería (Alme-  
ría).
6. *D. Julián Coque* (Madrid).
7. *D. Moisés Heras Pastor* (Ma-  
drid).
8. *D. Joaquín Alcázar*, capitán  
de Caballería (Madrid).
9. *D. Eduardo Aguirre de Cárcer*,  
capitán de Artillería (Ma-  
drid).
10. *D. José Arce*, comandante de  
Infantería (Madrid).
11. *D. Augusto Rodríguez* (Ma-  
drid) y
12. *Doña Gloria Bertrand* (Ma-  
drid).

Entre los relacionados se sortea-  
rán públicamente, en nuestra Re-  
dacción, Calvo Asensio, 3, el día 1  
de marzo, a las seis de la tarde, los  
regalos ofrecidos, y en el número  
del día 10, del mismo mes, dare-  
mos cuenta del resultado del sor-  
teo.

—¡Y vienes a pedirle quinientas  
pesetas a un amigo de toda la vi-  
da, para dárselas a un desconoci-  
do!... ¡Vete a paseo con tu amis-  
tad!

Un señor va de paseo con su  
sobrino, y de pronto éste le lla-  
ma la atención, señalándole un  
hombre que pasa.

—¡Mira, tío! Ese le puso un día  
a papá una navaja en el cuello.

—¡Zambomba! ¿Y qué le hizo?

—¡Afeitarle!

N.º 11

III

Con estos signos formar un  
BANDO.

Cupón núm. 3

de la serie de ocho, que de-  
berá acompañar al pliego  
de soluciones del CONCUR-  
SO de enero a marzo.



# EL MEJOR PURGANTE **CARABAÑA**

— es el agua mineral natural de —

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

## JABON SALES DE **CARABAÑA**

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

### ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

ALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

### RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la  
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

## FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

# RUBIO

Precios sin competencia \* Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

botín y huyeron a las seguras montañas, donde se reunieron con sus audaces camaradas.

Jackmans Gulch se restableció pronto del golpe, y es hoy una ciudad próspera, sin necesidad de reformas sociales, y mucho menos de orden moral. Dícese que hicieron trizas a un extranjero que indicó lo beneficioso que sería edificar alguna iglesia. La memoria del único pastor estaba aún fresca en la memoria de los habitantes de Jackmans Gulch y seguirá estándolo por mucho tiempo.

### Las cobardías de un valiente

Novela corta por E. G. A.

Instintivamente el fuerte encontronazo, nos hizo palpar cuantos objetos de relativo valor sospechábamos perdidos en lo que creíamos disimulado cho-

que; al momento, como por encanto, ante nosotros brotó la achulapada figura de un desgarbado mo-cetón, completamente rasurado, con aspecto de más privaciones que abundancias—mezcla de torero y seminarista—, el que, accionando sus largos brazos, que no se decidían a estrujarnos, con vehementes pruebas de cariñosa sorpresa, en voz alta y exagerada jerga andaluza, que atrajo en seguida la pública atención, nos decía:

“¡Qué casualía, po zi e er abanderao! ¡Mi pare!, ¡mi maeztro! ¡Tantoz año zin verle! ¡Jozú, cómo ze enrean laz coza!... ¡Quién jabia e ecirme que jiba encontrarle en Madrí...”

Sin tiempo a responder a tan deshilvanada salu-tación, viendo retratada la duda en nuestro sem-blante, con viveza y desenvoltura, en la forma de

### Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA  
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, auto-móviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.



# SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército  
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

retahila, como en pasadas épocas aprendían los soldados los nombres de sus jefes y oficiales, continuó diciendo:

"Ozté e (y expresó el que nos pertenece con nuestros apellidos), teniente abanderado er vatayón e Cazaore e...; igo teniente, lo meno zará ozté lla comandante..."

Le interrumpimos rutinariamente: "Gracias, capitán, y... por muchos años"; comprendiendo, desde luego, que le éramos de sobra conocido, figurándonos hablar con uno de los muchos que, habiendo estado a nuestras órdenes, demuestran siempre cariño y alegría hacia los que fueran sus superiores jerárquicos; deferentes extremos muy de agradecer en estos tiempos en que, debido tal vez al ambiente de ingratitudes en que se vive, tantos, tantos, tantos alardean de lo contrario...

"Acuérdese e mí; llo zoi Florián Parede, er sélebre Florián, er varveryllo Argesira, como me yamaban en er vatayón; ozté era e profezó e loz alurno pa caboz. ¡Me tiene corejío má! ¡Zi llo le jubiera jecho cazo ezde un prinsipio, joi zería, po lo meno, como Pere. ¿Ze acuerda ozté e Pere? Po eze eztá lla segurao...; como que e ofisiá e Zeguriá. ¡Tos argo má e lo que llo zoi..."

"Parécenos recordar—dijimos, dándole pie para que continuase la ingeniosa charla, plagada de pintorescos y fantásticos detalles; de hechos gratos que añoramos de pasadas y lejanas épocas, en las cuales el optimismo resaltaba triunfante, arrollador, como la juventud que poseíamos, y que no ha de volver, desgraciadamente."

"Llo era aquer zordao argesireño, cazi un chavea, zin pisca e juisio e formaliá; varvero e la compañía, noviyero e carté, cantaó flamenco, con un poz-tín y grasia pa laz mujere, que jan zío mi perdición. Llo zalía er cuarté ar toque e marcha, y nunca zabía gorré; ¡no tenía voluntá!, ze me enreaban laz coza, lo mizmito que ar maeztro e corneta ze le enreaban laz mano en la estrusión e la vanda!"

"Pazaba llo po laz ventana e unaz mosita cono-

síaz: "Florián, entra, que te querezo oí unaz malagueña". Traz laz malagueña venían unoz tientoz ar compá e la guitarra, y la juerga se polongraba, y a Florián, ze le jasía tarde pa la lizta, y pontro, emaziao pontro, pa er calaboso..."

"Que un domingo, don Paco Reina y otroz zeñorito me invitavan a una enserrona en zuz cortijo; venga a corré la mansaniya, tós compretamente ajumaoz, ¡como unaz cuba!; Florián, alumbraiyo na má; poz Florián ar calaboso..."

"Recuerda ozté que me ecía—paese que le eztoi ollendo—: "Florián, tú no zará ná; te farta tanta voluntad como vergüensa; vaz a zé ezgrasiao, ziendo güeno en er fondo; pero no quiere zerlo ni paeserlo tampoco, pa arte importansia e punto ante loz créulo amigo, que te echaran a perdé..."; poz era ozté un pofreta; azina ja zuseío, ezgrasiadamente..."

Viendo que impedíamos la libre circulación y que algunos transeúntes, curiosos, acortaban el paso para escucharle en sus pintorescas imágenes, le invitamos a una cerveza en un café próximo; allí, animado -uorænboq soun á seunqææ seun 'soqææqæ soun iod citos de Málaga que pidió, por nuestra cuenta, para conmemorar el fausto encuentro, que le tenía más contento que si hubiera sido "er e zu pare rezusitao", fué recordando—ayudando a su memoria con frecuentes libaciones—los correctivos que sobrellevó injustamente, en sus creencias de entonces, pero que hoy, con más experiencia de la vida, consideraba necesarios, y nuestras leales advertencias, que de haberlas seguido, otra y bien distinta sería su vida...

"Recuerda ozté una vé que un mar ange le ijo ar Capitán e mi compañía, que llo me jabía ejao la coleta y que le ocurtaba con er ró; ¡igo, lo torofolo que era er gachó! llo mizmito tuve que presentarla en revizta, como zi juera una arpagata y ar ozer-varla enguerta en un papé e zea, me gritó con loz ojo inllertao en zangre: "tire ozté eze azco ar bazurero y quea ozté arreztao jazta tanto no le guerva a zalí eza porquería e pelo". Lo que llo gatzé en elisiri, ni un carvo er to; poz azina, ni vi la caye



# MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

en trez meze; claro que cuando la ví, con tantoz conosimiento, ze me enrearon laz coza, ze me jiso tarde y ar calaboso ¡paesía mío por erecho poprio aquer calaboso!”

“¿Y cuando er Comandante Ruis eztaba pazándonos evizta e armamento, con un oló e estogamo que ze le conoría ende lejoz y me mandó po vicarvonato?”

“Zalí juyendo como llo jasía loz encargo y cuando gorría, en la mizmita puerta er cuarté, unaz niñaz paizanas e francachela: ¿Onde va, Florián? ¡No lo vé, arma mía!” que quiera que no, ar coche, laz coza ze enrean y er vicarvonato..., poz viene con la Guardia sivi, que a loz tré día tuvo que traerno ende er ventorriyo Pelallo, onde no noz ejaban zalí po no jaber abonao er gazto aqueyoz zeñorito...”

“Grasia que er Comandante Ruis—una guena prezona—, entoavía con chungu, zolo me ijo:

Varverito, zi tengo que curarme er estogamo con laz meisina que jabiaz e traerme, eztoi en er campozanto y me jizo tragá er vicarvonato íntrego; po zierto que me zentó como un tiro ¡armirablemente! yevaba doz día zin comé, pozque aquellos juerguizta no tenían trez pezeta y reclusioz, en cuantito se acabó la pazta, a pazá ma jambre que en er moro... ¡valla una juerga zorda!”

“E lo que ze acordará ozté zeguramente, e cuando ze zoplaba po er cuarté, que llo jabía icho que iba a matá ar zuperió que ze me antojara; me yamó ozté ar cuarto, ze enserró conmigo y me ijo:

“Florián, zé que andaz isiendo que vaz a matá a un zuperió tullo ¿zerá a trisión?; ¿porqué no ze te antoja que llo zea er que te agravia?; aquí eztamoz zolo loz do”. Y llo me achiqué porque el ví a ozté tan valiente, tan cabayero, que ni la mano me levantó en zeñá ezcompuezta; me achiqué, pero no po laz eztreya, que entonse, llo no tenía reflexión y no me importaba en er camino que yebaba dir a presidio ma o meno pontro”.

“Ze jartó ozté e yamarme cobarde, po no zabé aprovechá la ocazió que me daba e podé cumplí mi pregoná vrabata pa mi trizte aurola e matón; y como me escuzara, isiéndole que iba a ser gueno, me jizo ozté yorá ar esplicarme porque no podía zerlo nunca, isiéndome:

“Erez un covarde, po no vensé la agulia que te omina; covarde, por no poer juí e laz mala compañía; po tu farta e voluntá pa cambiá e vía y ezo conzejo quearon tan gavraoz en mi arma que ezde entonse zentí po ozté un respeto y armiración que vien le eztoy emoztrando...” (sin que quisiera aludir a la magnitud creciente de su apetito, pues por orden suya y con mi aquiescencia, hubo que triplicar lo pedido primeramente).

“Ziempre” que le vía a ozté me ava verguensa y la palabra covarde zonaba en miz oído, como eve zoná er tersé avizo a un mataó que en la faena tenga puezto zu preztigio y provení; jimo a campaña, enzeguida cazi, ocurrió lo der Ker, onde lavé miz farta; ozté recordará lo que jize...”

**ZACARIAS HOMES**

**PROVEEDOR DE EQUIPOS**

**MILITARES**

**Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583**

**Apartado de Correos número 588**

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,**

**CEPILLERÍA, ESPONJAS**

**Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA**

**B. LÓPEZ. Atocha, 49.**

**CASA MUY BIEN SURTIDA**

**PRECIOS ECONÓMICOS**

**PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO**



# ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

## PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8  
TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—Lanillas para banderas

“¿Ke acuerda ozté, mi Teniente? igo.... y perdóne mi Capitán; ¡no me zuena ezto er Capitán! pa mí que entoavía e ozté Teniente, er mizmito Avanderao e entonse...”

“Pues soy Capitán, entoavía...”

Sí que recordábamos al celeberrimo Florián; a nuestra flaqueada memoria, como corriente impetuosa detenida por la presa del olvido, acudieron en brillante tropel, mil detalles del heroico episodio que constituía la magnífica popeya, segunda parte más interesante y sentimental, que la pintorescamente relatada entre gritos de entusiasmo y atropellados bocadillos por el propio protagonista.

“Ya sé quién eres, Florián; tú eres un héroe, un valiente; has nombrado el Kert y recuerdo perfectamente aquella luctuosa jornada donde algunos de los nuestros, —muy queridos—, perdieron la vida dándonos

donos sino ejemplo de saber morir por España (1); donde todos, desde el jefe, al último soldado, supimos escribir páginas tan brillantes en la historia del Batallón: como ahora, muchas veces he cerrado mis ojos y prodigiosamente, por efectos de ensueños hermosísimos, veo el radiante y confortador espectáculo de aquel memorable día, en el cual, tú, el cobarde en la paz para las luchas de la vida, habías de resaltar el primer valiente en la hora suprema de pelear por la Patria, defendiéndola hasta verter tu sangre generosa y borrando con tan meritoria acción, todo un ciclo de conducta descabezada; agigantada tu figura, por la solemnidad del hecho, te contemplo herido, atravesada tu pierna derecha por dos pro-

(1) En un combate sostenido en las márgenes del Kert, herido de muerte el capitán D. Sabino Quintanilla, antes de expirar, gritó a los soldados, admirados de su valor y abnegación: “¡Así se muere!”, frase que constituye un lema en el Batallón de Cazadores a que perteneció el héroe y que citamos en demostración de nuestro aserto.—Nota del autor.

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para 100 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

### BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen ahorros para Madrid y provincias. Presupuestos gratis



Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

yectiles consecutivos, mal vendada por tí con un pañuelo de tu equipo, desangrándote, sin fuerzas físicas para sostenerte y no obstante, en lo más avanzado, disparando mortífera metralla e impidiendo con tu bravo proceder, las pretensiones de aquellos fanáticos empeñadísimos en arrebatarlos las máquinas que defendíamos con un tesón espartano....”

“Aún me parece oírte—cuando próximo a tí— en el calor de la refriega, repetías ébrio de entusiasmo: “¿Y ahora, mi teniente, soy un cobarde?”

“Admirando tus negativas a retirarte de la línea de fuego, en tanto uno del Batallón siguiéramos en sitio tan peligroso; ¡momentos aterradores de los que sólo la oportunísima intervención de la cuarta, consiguiendo con su valioso apoyo la retirada del enemigo, logró que algunos, sólo algunos, pudiéramos contarlos!”

“Aún tengo presente la grandiosa, la conmovedora escena, cuando a punto de caer desmayado por la pérdida de sangre, en tus creencias de que la muerte te acechaba, me pedías con anhelo, en súplica fervorosa, volviera a decirte que no eras un cobarde.”

“Entonces, ante aquellos muchachos, como tú, como yo mismo, ¿por qué no expresarlo? jugándonos la vida, más distante de ella que de la gloria inmortal, vislumbra en lontananza, en el angustioso cuadro de terrores, para ser escuchado por todos, afirmé en alta voz:

“Ahí tenéis a Florián; ha borrado todas sus chiquilladas del cuartel: hoy es el héroe, ¡un valiente!” y como si el merecido título de valiente, hubiera sido mágico resorte abristes los ojos agradecido, para caer al fin agobiado por las sangrientas heridas y las fuertes emociones de aquellos instantes....”

“Después, te ví en el Hospital varias veces; en todas te instaba a que continuaras en el servicio; para convencerte llegué a hablarte de una España tan grande como menospreciada, acreedora a que sus buenos hijos la defiendan siempre con el ardor que demostraste; no quisistes hacerme caso, y al cerrarse las heridas que eternamente dibujarán en tu cuerpo, la sangre vertida por la Patria, desechando la honrosa carrera de las armas, separándote de las filas militares, quebraste tu porvenir, no te quepa duda; te lo afirma una vez más tu antiguo teniente y profesor, perfecto conocedor de tu carácter.”

“Porque tú, el abúlico, el falto de energías para toda empresa, el lleno de pequeños vicios, de la manera del vago inconsciente de su pereza, al conmoverte por altísimos ideales, en las grandes conmociones de tu espíritu, hubieras sido siempre el héroe, el valiente, el abnegado paladín, que tan digno ejemplo dieras en aquel episodio de la campaña....”

—¿Qué ha sido después de tu vida, mi querido Florián?

—Laztimaz, mi Teniente; empuez e javerze ocupao e mí jazta loz papelez eluztrao, me zortaron una crú e ziete cincuenta, que aun eztoy covrando... ¡pa pagá er joté!

“Lisensiao, trevajé en Argesira, mi tierra, en mi ofisio e varvero..., pero que quíe ozté, con ezto e loz zindicato, ni er que ezea trevajar, trevaja; toaz zon odrenez zecreta pa que vayamos a la huerga, po ezo er ploretario: y la parroquia juye, y er que no se afeitava zolo, ze merca una jiyete o ze eja cresé la varva que ez ma como.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN  
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID



## NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21  
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascós, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colégios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

"Fartava er pan en caza un día zí y otro también, y zi jubiera zio er mío zolo, pero jise la varvariá e cazarme y entre eya y llo, la e enreá laz coza y treé ar mundo un varveriyo, que no le quea e pazá jam-bre ar chavó; ayá lo e ejao y me venió a Madri en buzca e trevajo.

"En doz meze que yevo, je zio e tó; alluante e un charlatán: Digo, lo que ze jubiera ozté reío, vien-do a Frolián, vendiendo venenoz en la prasa er Ca-llado!...

"Camarero e uno e ezo caborete e moa, onde laz mujere van eznuitaz, juman y errochan er cham-pán, que ez una exavorisión; ez mu uro creerlo, pero ayá entro, era llo uno e loz poco que javía conosío la verguensa; ...me zali; llo quería travajar, pero con jonra; juí aluego grupiere, limpia vota y tantaz coza... que jarte e no zer ná, queriendo zerlo tó, je ortao, agurrió ar fin, po gorré a miz antigua afisione er toreo... ¡mizino, ziempre mi zino!...

Pero—si mal no recuerdo—, en aquella novi-llada que a beneficio de los pobres, dió la guarnición de Algeciras y de la que fuistes el primer espada, quedastes medianamente...

—Medianamente... mu má; no ze chungue ozte; queamos ezaztrozamente Ozté carcule: torero ma-letilla y loz toro juellez e carreta, zaviendo loz mar-tirio que le ezperavan; anduvimo roando toa la tarde y no jué ezo zolo, ni lo peó zino que ar di unoz poco ar jopita, mayugaoz, yeno: e chichone, en la mizma cuadriya ze conzumió er venefisio e poca pezeta que zacaran po la veserrada, poque ez eralo, rezurtó que trevajar, trevejamos gratuitamente, pero jisimo maz gazto que zi noz juvieran pagao...



"¡Zi llo juera valiente! ¡zi marrimara! ¡aji zi que eztá er provení! ¡nueve mir er ala en doz jora, vein-tiziete mir, po ezpachá zei toro!

"Que le en ar Vermonte pó una tarde, lo que ozté gana en un año anuarmente, empuez e javerse que-vrao la chichonera... lla vería er voicatá que le po-nía a laz empreza.

"¡Ezo e una carrera! que iferensia e vía, prodían yeva loz mío, inorante e que po eyoz, zolo po eyoz, me eztoi jugando la pié, er peyejo!

"¡Pero no ez po aji! ¡Ze me enrearán laz coza, me fartará er való, me zovrará jindama y ni ziquiera jayaré una voluntá ma juerte que la mía, que me jaga cortá la coleta! ¡Ze prudirá eya zola e ver-guensa!

—¿Y cómo fe apodas?—le preguntamos—. Porque si hubiera sido astro de relativa importancia, o de los que empiezan empujando, aún no siendo gran afi-eionado a la artística fiesta, su alias sonaría a nues-tros oídos.

—Me yaman er Varveriyo, po javé zío como ozté zave mi ofisio; con eze mote trevajé en varioz pue-vloz e mi povrinsia ante e dí ar zervisio y con ér ando eztrenándome po ezta tierra e Madri y Guada-lajara y con er mizmito reapareseré, e aquí en doz domingo en Tetuán, grasiáz a la potresión e mi paizano er "Mechita", un zusidia que viene qui-tando moñoz y que me yeva e zobrezaliente.

"Valla ozte a verme! Ez mi zalía formá, y que voi dezidío arrimarme e vera... ¡A vé zi tiene ozté que ya-marme valiente y aqueyaz coza güena e la oriya er Ker, que me jizieron er eferto er corofrormo!....

"¡Pero no zerá azí! Ze va ozté a jartá e oi como

# IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS  
SE HACEN A MEDIDA

... ..

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

... ..

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.



me pitan y zi juera ezo zolo, pero noz inzurtan, noz izen tantaz varvariaes ezde loz tendíoz, que no paese zino que no evemoz teié ni aún cariño a la familia; abajo quiziera llo vé a arguno! Noz ezcomponen y jasen que muchaz vese, ze eje uno cojé, pa concluí maz pronto e zufri...

—¡Lo que azeguro e, que zi oigo esirme covarde, ezando ozte en la prasa, ezjonrao, zoi capá dirme ar toro y ejar güerfaniyo ar chaveiya que e ejao en Argesira!...

—Po eyoz, po eyoz zolo, quiero abrirme camino!...

—Camino, le tienes y has tenido siempre—le manifestamos, despidiéndonos y prometiéndole asistir al fracaso o al triunfo de su próxima aparición—. No olvides Florian, que no hay más camino derecho para llegar a rehabilitarte, que el del trabajo...

—Los demás, aunque te parezcan floridos, llenos de encantos, sembrados de aplausos y pesetas, son tortuosos, irregulares y no conducen más que al desastre, que conociéndote, no quisiéramos pronosticarte desde ahora, por no matar tus ilusiones de las veintisiete mil o de las nueve mil, después de las atroces ganas de vivir que nos ha demostrado celebrando nuestro feliz encuentro...

\* \* \*

Cumpliendo nuestra palabra, en mala hora asistíamos, acompañados de un amigo verdadero entusiasta de la fiesta, a presencias el debut de nuestro héroe "Barberillo"; con anterioridad habíamos comprobado, cómo los carteles, con letras más largas que su deshilachado cuerpo, señalaban: "Barberillo de Algeciras" "sobresaliente"

¡Quien lo había sido constantemente en travesuras, aún pleno de atrayentes simpatías, bien podía serlo para un arte, en el cual las *malas hechuras*, son compatibles con el gran corazón de que nos diera pruebas en campos africanos!

¡Quién sabe—decía intrigadísimo nuestro amigo—quién sabe, si he de deber a usted, no muy amante de nuestra clásica fiesta nacional, el asistir al nacimiento de un nuevo *as*, tan necesario e imprescindible en el toreo, desde que el Papa nos dejara vacante la *santa sede pontificia*!...

Aquella tarde, ni en la *mezquita* grande, ni en Vista Alegre se daban corridas; motivos éstos, para que la Plaza de Tetuán presentase un fantástico aspecto; una verdadera aglomeración en taquilla para el empresario, un rebosante lleno, un gentío enorme, en una palabra, se hallaba dispuesto a compensar, voceferando, una desilusión más de las muchas que ha-

brán de recibir y que para el verdadero y castizo aficionado, son alicientes al desquite... que ha de llegar seguramente...

¡Porque está escrito! "Que otro nuevo astro brillará", "un nuevo pontífice se impondrá" o "una nueva dinastía imperará en el difícil arte"; categóricos vaticinios de inteligentes revisteros, en los cuales, nuestro amigo, tiene tanta fe, como el hebreo en la llegada del Mesías.

A los trascendentales conocimientos tauromáquicos de nuestro acompañante, a la *brutal* y enorme cantidad de afición que rebosa en sus acciones, en sus espontáneos juicios expresados en forma soez, ¡El todo pulcritud y corrección del lenguaje en su trato corriente!, ¡psicología de nuestro pueblo en la llamada fiesta nacional!, debemos confesar, que cuanto en ella pasara ante nosotros, de no haber tenido semejante asesor, lo hubiera sido desapercibidamente...

¡Se aprende bastante en estas escuelas de buenas costumbres!

—Lo ve usted, una vulgar, una indecente capea, menos en el precio de las localidades. ¡Ladrones! Ganado duro a la lidia, toreado, bueyes sabios, para unos principiantes tan faltos de vergüenza como sobrantes de pretensiones...

"Hay una excepción, ¡el "Mechitas"! e interrumpió su importante discurso, para llamar "tumbón" a un pobre picador, que revuelto en la sangrienta arena, entre las salientes tripas de su agonizante caballo, aguardaba impaciente el valeroso quite que le librara de situación tan peligrosa como repugnante...

—¡Bien "Mechitas"!—gritó nuestro amigo; pero ha visto usted que coleo ¡es mucho "Mechitas"! ¡Vaya un tío con riñones y ciñéndose brutalmente! Se arrima tanto, que observe como tiene al público soberano; levantado de sus asientos. ¡Tu madre, niño! ¡Así se torea y así vas adquiriendo el fenomenal cartel que tienes! Dejándose coger; siempre entre los pitones y vengán triunfos y contratas...

"El otro día fuí a verle a Alcalá; dos toros mató, pues salió con dos orejas y un rabo; ¡una preciosidad! La apoteosis en ovaciones ¡A oreja por bicho!

—Y a medio rabo—añadimos—. Y por seguirle escuchando, intencionadamente le confesamos, las contradicciones en que a nuestro parecer incurren, los verdaderos aficionados, los acérrimos entusiastas por la taurina fiesta; al llamarles *tumbones*, mucho antes de caer al menor soplo del *pajarraco*, anhelan y presienten costalazos a los picadores; si por quedar mal un matador, sale de la plaza desorejado, porque



al hacer una faena como *los propios ángeles*, le obsequian con dos descomunales orejas y un magno rabo, símbolos no muy recomendables para representar un super-hombre; la inexplicable paradoja de los lances de frente por delante y de frente por detrás, y por último entre otras muchas incomprensibilidades nuestras, la de, si cuando se arriman, quedan paralizados los corazones, esperando la nota trágica, porque en cambio vociferan e insultan hasta llegar a congestionarse, al que para la lidia, flemática, sabimiente, toma las debidas precauciones...

No supo qué contestarnos; en el mismo momento en que se disponía a hacerlo, y peregrinas cosas hubiéramos aprendido, sobrevino la esperada catástrofe.

El "Mechitas", con más *vergüenza torera* que el resto de su gente, fué cogido aparatosamente, pasando a la enfermería ante la disimulada envidia de sus compañeros mártires...

Me estremecí de terror, más por mi buen Florian, que por el pobre torero que a modo de pelele era zarandeado, sin que los caritativos capotazos de la ignorante cuadrilla, hicieran por salvarle de entre las astas de la muerte.

Presentí las faenas, del que por la misma feble voluntad, que pudo hacerle ejercer de camarero a voceador de plazuela, se encontraba, en aquellos instantes, ante una muchedumbre ávida de "broncas y jaleos", actuando de único espada y director de la difícil lidia.

¡Qué tarde! Ni aquella del Kert, nos costara tantos sudores ni sobresaltos.

¡Ahora si que se le enredaban las cosas al pobre Florian Paredes!

No hizo nada a derechas; lleno de un pánico contagioso, remedó y hasta supero "a uno que dicen gitano artista", en sus más desastrosas tardes, pinchando por doquier y viendo pasar al corral, previo los correspondientes avisos, indultados de la vida, a los boyazos brabucones, verdaderos amos y señores del ruedo.

Como al último y que cerraba plaza, se negara franca, rotundamente, a estoquearlo, ¿Para qué más pruebas de su ignorancia supina? de orden del señor Presidente, pero por exigencia unánime del soberano público, fué condenado al vergonzoso estigma de la cárcel.

Y al salir, conducido por la pareja, que ¡oh ironías del destino! de haber seguido otros rumbos, hubieran sido subordinados suyos, como lo eran de Pérez, acom-

pañado en su apoteosis por el ensordecedor vocerío de la plebe, que en desquite le insultaba, ¡injusto desahogo!, al pasar ante nosotros, avergonzado, con los ojos anegados en lágrimas exclamó:

—¡Ezjonrao, mi teniente; ni marrimo, ni tengo való pa ejarme cogé... y me yaman covarde!...

—Cobarde es poco, "so ladrón"—le gritó nuestro amigo—. Eres el tío de más pánico que ha parido madre, ¡asesino!...

Y mirándonos en forma provocativa, como si hubiéramos sido el padrino del matador, añadió compungido:

—No tienen excusas, los borrones que ha echado ese mozo sobre la inmaculada historia del toreo.

—Que sabe usted—le contestamos—ni que entiende de valentías.

"¿Son por ventura, sólo por dar gusto al *respectable*, deseoso de tragedias, pero fuera de peligro, sentado cómodamente en los tendidos, dejarse coger por uno de esos sabios bichos lidiados?"

"¿Es suicidarse, sin la más leve protesta, en un noble afán de abrirse camino, que la más de las veces lleva a los principiantes al hospital o al cementerio?"

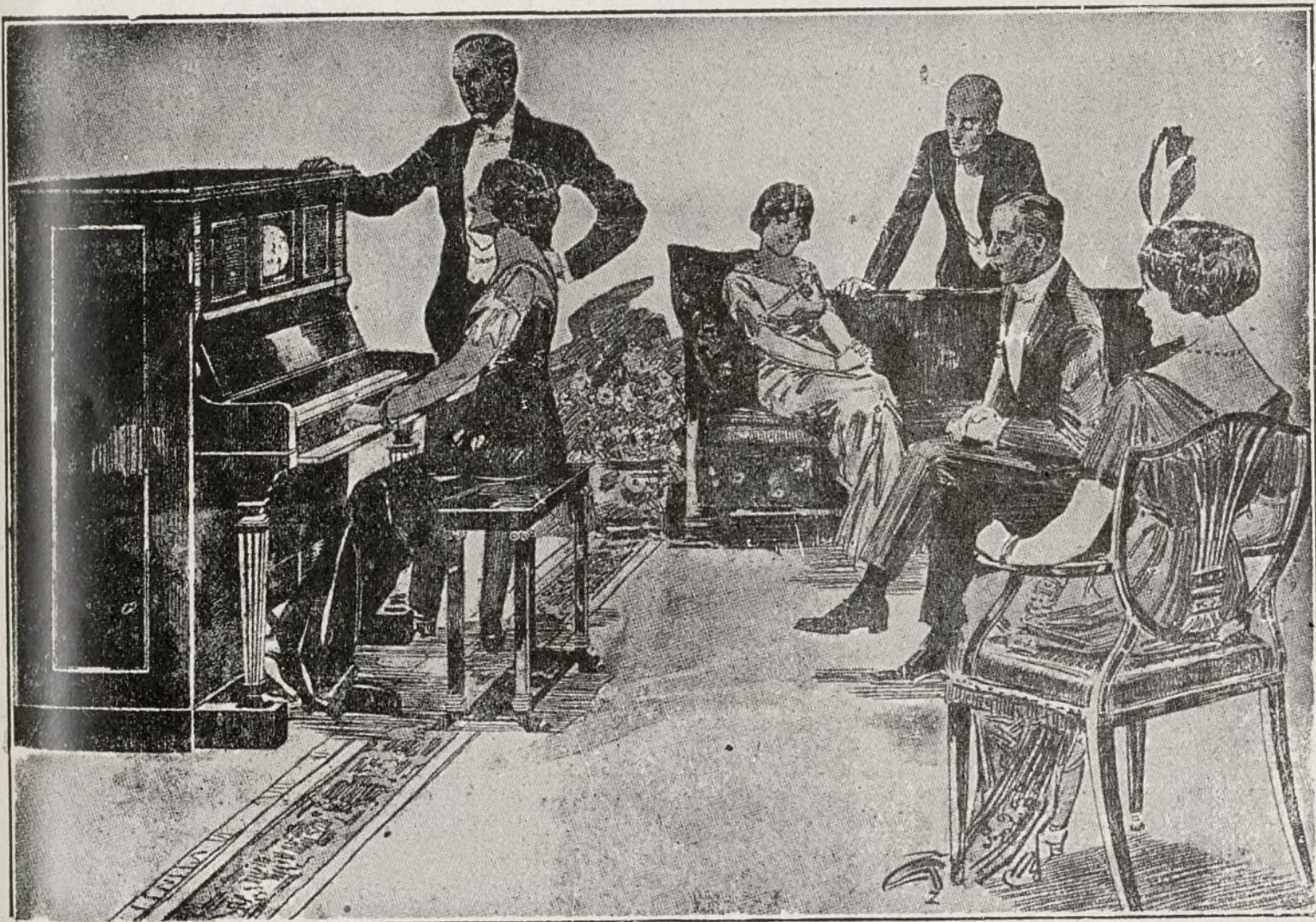
"Déjese de historias, vehemente *amigo*; valentías son, jugarse la vida en defensa de ideales más altos, contra feroz enemigo, en días o noches tenebrosas, sin más escenario que la brava naturaleza, con espectadores que aun corriendo los mismos riesgos, llegan a exaltarse por las proezas llevadas a cabo, por el elegido por Dios para héroe de la jornada.

"Para nosotros, que cerrando los ojos prodigiosamente, en hermosísimos ensueños y en fechas memorables para el honor de las armas españolas, vemos a Florian grande, excelso, lleno de fe y entusiasmo por la Patria; virtudes más resplandecientes que las que puedan adquirirse de estas fiestas nacionales, tan faltas de arte, como llenas de trágicas emociones..."

"Para nosotros, siempre disculparemos su apego a la vida en su última tarde del toreo, porque en sus cobardías, de las que no le hacemos del todo responsable, vemos envueltas indefectiblemente, las de su pereza habitual para el trabajo metódico y honrado, la de su escasa voluntad para las luchas de la vida..."

"Y a nuestro juicio, estas son, han sido y continuarán siendo, desgraciadamente, para el que en los carteles de Madrid, fuera un día "El Barberillo Algeciras"... "*las cobardías de un valiente*".





# El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

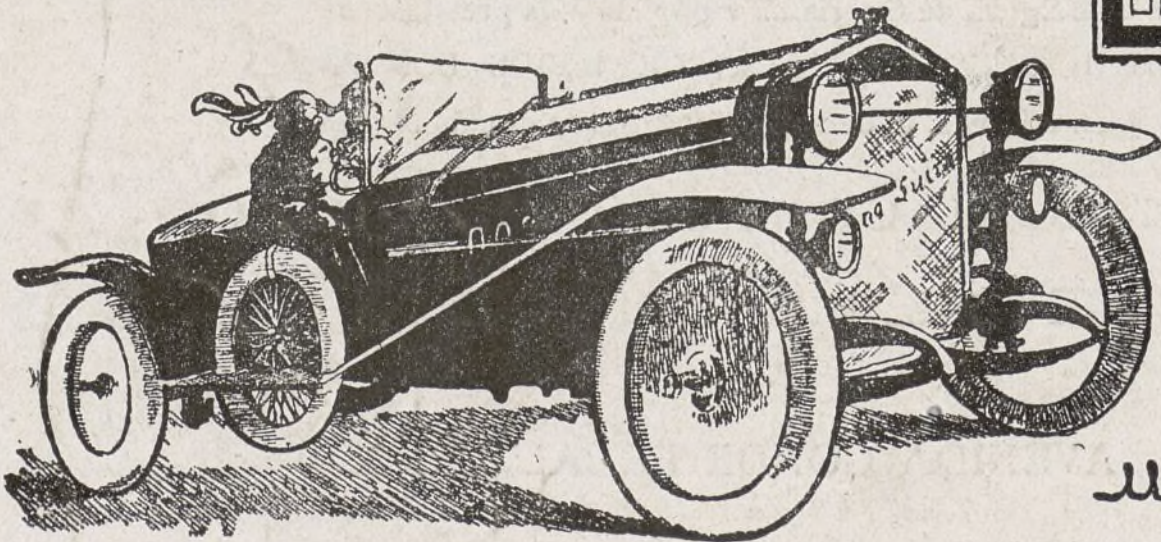
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



TALLERES, «PRENSA NUEVA» CALVO ASENSIO, 3-MADRID